485

LOS

AMIGOS PELIGROSOS

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

De Don Ramon Manterola:

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ
EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MÉXICO LA NOCHE DEL 27 DE OCTUBRE
DE 1872.

MÉXICO
IMPRENTA DE I. ESCALANTE,
Bajos de San Agustin, num. 1.

1873

LOS AMIGOS PELIGROSOS

$1\frac{1}{2}$
$1\frac{1}{2}$
$1\frac{1}{2}$
$1\frac{1}{2}$
$1\frac{1}{2}$
$1\frac{1}{2}$
$1\frac{1}{2}$
2
9 | $3\frac{1}{2}$

4
4
2
10
14
34

Total de las dos $46\frac{1}{2}$

Sin pretensiones de ningun género, me atrevo á dar hoy á la luz pública el presente ensayo, como uno de mis primeros pasos en la difícil senda de la literatura dramática. La benévola acogida que en sus dos representaciones obtuvo por parte del ilustrado cuanto indulgente público de México, así como la opinion privada de algunos de mis amigos, me han animado á publicar esta pieza, abrigando la lisonjera esperanza de que si en su representacion fué bien recibida, sea al ménos tolerable en su lectura. Entre las personas que se sirvieron ilustrarme con sus consejos, y exhortarme además á la publicacion de Los Amigos Peligrosos, tengo el mayor gusto en mencionar con especialidad al instruido é inteligente literato, Sr. Dr. D. José Peon Contreras. Despues de haberme hecho sensatas y oportunas indicaciones respecto de mi hu-

milde obra, tuvo la amabilidad de dirigirme la carta que á continuacion va inserta, cuyos términos, harto lisonjeros para mí, solamente demuestran la genial indulgencia de su autor, indulgencia que raras veces deja de estar unida con la instruccion y con el talento.

Inserto esa carta, no por halagar una presuncion que jamás abrigué, sino con el fin de tener oportunidad para rendir de un modo público al señor Peon Contreras el testimonio de mi sincero afecto, y expresarle á la vez la viva gratitud con que siempre recordaré las bondades que me ha prodigado. Hé aquí la carta:

«Señor Licenciado D. Ramon Manterola.—Casa de usted, Noviembre 12 de 1872.—Apreciable amigo: —Me he deleitado con la lectura de su estudio social, Los Amigos Peligrosos, que tuvo usted la bondad de someter á mi juicio.

«Mucho pudiera decir en elogio de su obra; pero mis alabanzas tendrian que ser pálidas, despues del brillante éxito que en la escena obtuviera.

«A mi humilde sentir, en las producciones del género dramático, el público es el mejor juez de su mérito, y su fallo será siempre superior á las apreciaciones de los críticos. En este respecto, el trabajo de usted debe haber dejado plenamente satisfechas sus aspiraciones, pues un público numeroso é inteligente lo acogió con espontáneo entusiasmo. A más de esto, la ilustrada prensa de la capital ha hecho coro á ese entusiasmo, lo cual no otra cosa significa sino que ha sabido usted llenar debidamente el plan

que se propuso, é interpretar con fidelidad los caractéres que sacara á la escena.

« El resultado que tan merecidamente ha obtenido en su nueva composicion dramática, debe estimular á usted á perseverar en el cultivo de ese ramo de la literatura, que con tan pocos prosélitos cuenta en nuestro país, seguro de que el porvenir colmará cumplidamente sus afanes.

« En el camino que se ha propuesto usted seguir, y del cual le conjuro á no apartarse, alcanzará, á más de las coronas que conquistan el talento y el estudio, la gratitud de la sociedad; porque vapulando los vicios que la corroen, y ridiculizando las preocupaciones que la extravían, habrá usted contribuido á la depuracion de las costumbres.

« Sé muy bien que no hay mérito sin lucha, ni empresa sin dificultades; tengo confianza en que sabrá usted hacerse superior á éstas, como de ello ha dado pruebas en Los Amigos Peligrosos, y alcanzar el primero, alentado por las excelentes disposiciones con que la naturaleza le ha dotado.

« Segun mi opinion, debe usted publicar su obra: ese será el único medio para que los inteligentes puedan formar un juicio exacto acerca de ella, y hacerle á usted indicaciones que le serán muy útiles en los nuevos trabajos que emprendiere.

« Reciba usted el aplauso y la expresion de afecto de su amigo—Jose Peon Contreras.»

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/losamigospeligro3293mant

PERSONAJES.	REPARTO.
CAROLINA.	Sra. Belaval.
DOÑA ISABEL.	„ Garcia.
FERNANDO . . , ...	Sr. Muñoz.
IGNACIO	„ Cerecero.
CARLOS.	„ Escobar.
JUAN	„ Morales.
ANTONIO.	„ Butanda.
FRANCISCO (criado)	„ Casas.

La accion pasa en México, en Mayo de 1872: comienza en la tarde y concluye á las ocho de la noche.

670180

ACTO PRIMERO.

Sala en la casa de Fernando. Puertas en el fondo y laterales.

ESCENA I.

FERNANDO entra por el fondo. CAROLINA está hojeando un ejemplar de la «Moda Elegante.»

FERNAN.—Pues señor, tiempo perdido;
No hallé al Ministro en su casa....
CAROL.—Siempre lo mismo te pasa;
Fuera mejor no haber ido.
FERNAN.—No he terminado mi cuento;
Permíteme que concluya.
CAROL.—Pero si la culpa es tuya
Que no seguiste al momento.
FERNAN.—Pues no habiéndole encontrado,
Me dirigí á su oficina,

Y allí pagué, Carolina,
La pena de mi pecado.
Quise entrar, y un cancerbero,
Cuyo tipo no es escaso,
Intentó cerrarme el paso
Con ademan altanero.
Mas por mi fortuna, acierta
A llegar un empleado
A quien conozco, y osado
Tras de él me colé en la puerta.
Mi amigo entónces exige
Vea á un gefe de seccion;
Éste me lleva á un salon,
Y á otro empleado me dirige.
Agotada mi paciencia
Al sufrir tanta demora,
Llegué al cabo de una hora
A la sala de la audiencia.
Allí me encontré agrupados
Hombres de alta posicion,
Miembros de la oposicion,
Generales, diputados.
¡Pobre gente! pensé al verlos:
Ricos y llenos de honores
Vienen á pedir favores,
Y yo, *vengo á concederlos*.
Una arrogante mirada
Les dirijo al ver su afan

Pensando en el talisman
Que me abriria la entrada.
Me hice anunciar encargando
Que hablaran de mi proyecto,
Y confiado en su efecto,
Seguí tranquilo esperando.
Pasó el tiempo; la una dió;
A todos entrar los ví.....
Solo quedamos allí
Dos pelagatos y yo.
El Ministro, me pensaba,
Que hablarme á solas queria,
Y por tal causa, creía
Que el último me dejaba.
¡Oh fatal inexperiencia!
Cuando eso estaba pensando,
Entró el portero exclamando:
«Señores, ya no hay audiencia.»
La inquietud, que es un defecto
Que no puedo resistir,
Decidióme á remitir
Al Ministro mi proyecto.
Al vérlo, sin dilacion
Creí que me hiciera entrar,
Con el fin de analizar
De mis planes la extension.
Mas trascurrió media hora,
Y como nadie salia,

Aplacé para otro dia
Lo que no he logrado ahora.

CAROL. —Pues qué ¿piensas insistir?

FERNAN.—En verdad no sé que hacer;
Debo al ménos recoger
Mi plan.... aun puede servir.
¡Oh! ¡Qué país! Nadie estima
Al que la patria desvela!...
¡Y aplauden una zarzuela,
O al que malos versos rima!
Yo que anhelo por la gloria
Que mi corazon inflama;
Que el deseo de la fama
Nunca deja mi memoria,
¿He de ver de mi alma inquieta
Perderse la inspiracion?

CAROL. —Deja esa peroracion,
Ven á ver esta viñeta.

(*Ambos se distraen.*)

FERNAN.—¡No; no vuelvo al ministerio!

CAROL. —Este vestido me agrada.

FERNAN.—La política me enfada.

CAROL. —Pero el puff está muy serio.

FERNAN.—Haré una sátira fina....

CAROL. —¡Qué ridículos peinados!

FERNAN.—En que estarán retratados
El Ministro y su oficina.
O escribiré una comedia.

¿Crees que fuera mejor?

CAROL. —¡Ay! ¡Qué sombrero! ¡Qué horror!
¡Si parece de tragedia!

FERNAN.—¡Oh! la gloria me fascina!

CAROL. —Mira este traje nefando....
(*Volviéndose el uno al otro cómicamente.*)
Mas ¿no me escuchas, Fernando?

FERNAN.—¡Tú no me oyes, Carolina!
(*Enfadado.*)

ESCENA II.

CARLOS Y DICHOS.

CARLOS.—¿Puedo pasar adelante?

CAROL. —Cárlos, á tiempo ha llegado:
Venga usté á ver un grabado
Que trae la «Moda Elegante.»
Habrá quien me atienda un poco,
Porque el bueno de Fernando
Continúa delirando
Con sus ensueños de loco.
(*Cárlos da la mano á Fernando y Carolina, y se sienta junto de ésta.*)

CARLOS.—¿Viste por fin al Ministro?
(*A Fernando.*)

FERNAN.—No; no le ví, ni lo siento.

Ya tengo otro pensamiento....

CAROL. —¿Le agrada á usted mi registro?
(*Se lo enseña.*)

CARLOS. ¡Es muy bello! (*A Fer.*) ¿Y qué te ocupa?
¿Vas á arreglar la nacion?

FERNAN.—No tengo tal pretension,
Ni la nacion me preocupa:
Me enfada la cosa pública;
Me hastían esos políticos,
Que con sus miasmas mefíticos
Corrompen á la República.

CAROL. —¡Cómo! ¡Tan frio patriota
Hoy, y tan ardiente ayer!

FERNAN.—¿Pero no miras, mujer,
Que mi ilusion está rota?
Antes creí, no lo niego,
Deber de un buen ciudadano,
Dar al gobierno la mano,
Y ayudarle. ¡Estaba ciego!
Porque creía tambien
Que el gobierno en consecuencia
Consagraria su ciencia
A hacer de la patria el bien;
Y con disgusto profundo
Ví que esto no es verdadero,
Pues si es cierto lo primero,
No es exacto lo segundo.

CAROL. [*con iron.*] Lo que hay es que el plan famoso
No ha sido bien recibido,
Cual lo habria merecido
Trabajo tan *primoroso*.

FERNAN. (*picado.*) Lo que hay es, que hoy he mirado
Muy de cerca lo que son
Esos que tan sin razon
Se llaman hombres de Estado.
(*Con exaltacion creciente.*)
¿De Estado? No, no es verdad,
Que ellos piensan al revés
Que el Estado de ellos es,
Y obran de conformidad.
Y lo esquilman, y lo explotan,
Y hacen de él su patrimonio:
¿De Estado? ¡Voto al demonio!
¡Y sus recursos agotan!
Y entretanto en un abismo,
De México desterrados,
Se encuentran casi olvidados,
El honor y el patriotismo.
¡Y nuestra patria entretanto
Triste y desolada gime!.....

CARLOS. —Hombre, has estado sublime (*riendo.*)
En ese lúgubre canto!

FERNAN.—Pero ¿he de ver sin dolor
Que ocupen hoy el poder
Muchos que son y han de ser

Hombres sin fe ni pudor?
Aunque digas que soy loco,
Voy á hacerte de Palacio
La pintura.... ahí está Ignacio;
Él dirá si me equivoco.

ESCENA III.

DICHOS, IGNACIO.

IGNACIO (*aparte, viendo á Cárlos y Carolina.*)
—(Siempre juntos; es seguro.)
FERNAN.—Ven á darnos tu opinion,
A ver si tengo razon....
IGNACIO—No la tienes; lo aseguro.
FERNAN.—Pero eso es mucho avanzar;
Cuando aun no me has escuchado!....
IGNACIO—Como eres muy exaltado
Siempre te has de equivocar.
FERNAN.—Hablaba yo del gobierno;
Le hacia la oposicion....
IGNACIO—¡Hombre, esa conversacion
Es tu tema sempiterno!
Y siempre en eso ocupado:
Desatendiendo tu casa....
No ves lo que en ella pasa.
(*Con intencion viendo á Cárlos y Carolina.*)
FERNAN.—Aquí todo está arreglado;
Lo digo de corazon;

Daria cuanto tuviera
Porque mi casa sirviera
De modelo á la nacion.... (*Pausa.*)
¿Y en qué has pasado tus ocios?
¿Has ido por el Congreso?

IGNACIO—No, nunca me ocupo en eso,
Me consagro á mis negocios.

CARLOS (*á Carolina en voz baja.*)
—(Y tambien á los ajenos.
¿Cómo sufre esto Fernando?
Siempre lo está regañando.)

FERNAN.—Pues firme en sus desenfrenos:
Prosigue la discusion
Sobre lo de facultades....

IGNACIO.—¿Y seguirán tus cofrades
Haciendo la oposicion?

FERNAN.—Sí, tal; algunos lo atacan
Todo, y otros lo defienden;
Y aunque muy pocos se entienden,
Todos su provecho sacan.
Unos mirando el presente,
Que al fin es lo mas seguro;
Otros viendo lo futuro
Bajo un velo reluciente.
Abierta ya la sesion,
Hacen una mocion de órden,
Y allí comienza un desórden
Indigno de tal reunion.

Varios la palabra piden
Y algun trámite reclaman,
Todos al órden se llaman
Y en el desórden reinciden.
Entónces el presidente
Agita la campanilla,
Y se incorpora en su silla
Para hacerse mas patente,
(*Rapidez creciente.*)
Y grita la galería,
Y reclama un aludido,
Y se escucha algun silbido
Y.... todo es algarabía....
¿Y esto es representacion?
¡Santo Dios! ¿Esto es Congreso,
Cuando no se ha visto eso
Ni en China ni en el Japon?

CAROL. —Pero, hombre, calma tu arrojo....
No hace mucho nos decias
Que ya no te ocuparias
De política....

FERNAN. —Mi enojo
Me lo habia hecho olvidar:
Ya me aburrió, dices bien,
Ese continuo vaiven....
¡Ah!... te tenia que hablar... (*á Ignacio.*)
Quiero hacer una comedia;
¿Apruebas mi pensamiento?

IGNACIO.—¡Vaya! tienes un talento (*con burla.*)
Que parece enciclopedia:
Hace poco hiciste un drama.
FERNAN.—Y lo silbaron adrede:
Mas hoy no temas que ruede,
He arreglado bien la trama.
El público no entendió
En aquella vez mi pieza;
Y un actor, con su torpeza,
Al abismo me arrojó....
Mas ven á mi gabinete
Y te explicaré mi plan....
IGNACIO.—Pareces un huracan
Y tu lengua un molinete. (*Salen.*)

ESCENA IV.

CARLOS Y CAROLINA.

CAROL.—Si continúa Fernando
Así, se nos vuelve loco.
CARLOS.—Creo que le falta poco....
Siempre de ideas cambiando,
Hoy la patria le fatiga,
Y siguiendo en su locura
Nos hará una partitura
O una comedia de intriga....
CAROL.—Y á propósito: ¿qué pieza
Dan hoy en el *Principal?*

CARLOS.—Me temo que salgan mal:
Cometieron la torpeza
De elegir una obra nula.
CAROL.—¿Sí?... ¿Por qué?
CARLOS. —Si es mexicana....
CAROL.—Ya de verla tengo gana:
Pero ¿cómo se intitula?
CARLOS.—Se llama.... sí, «Los Amigos
Peligrosos»:.... ya recuerdo.
CAROL.—En el nombre hay desacuerdo;
Peligrosos enemigos
Fuera bien: mas crea usté,
Hablo segun me parece,
Que ningun peligro ofrece
Quien dá su amistosa fé.
CARLOS.—Es que hoy, amigos llamamos....
A los que ayer conocimos,
Y así tambien les decimos
A muchos que acaso odiamos.
La exigente sociedad
A cometer este vicio
Nos obliga, y á mi juicio
Eso es una falsedad.
CAROL.—¡Una falsedad! mejor
Una infamia diga usté:
Nunca de acuerdo estaré
Con ese funesto error!
¡La amistad, nombre sagrado,

Profanarse de ese modo,
Arrastrando por el lodo
Lo que hay de más elevado!
¡Eso causa indignacion!
Solo pensarlo disgusta.

CARLOS.—La aversion de usted es justa;
Mas he hablado con razon.
Nuestra existencia social
Está llena de deseos
Y busca en sus devaneos
Un constante Carnaval....
Por eso todos llevamos
En este mundo falaz,
Una máscara, un disfraz
Bajo el cual nos ocultamos.
Y afectando los modales,
Voces solemos usar
Que se podrian llamar
Términos *convencionales*.....
Y esas palabras de miel
Son un falso testimonio:
(*Juan y Antonio aparecen en el fondo.*)
(Allí vienen Juan y Antonio,
Hagamos nuestro papel.)
(*Se aproxima á Carolina y le toma la mano, que ella le deja distraidamente*)

CAROL.—¿Y cuáles son esas voces
Que emplear todos sabemos?

JUAN. — (¿No te dije?.... Volverémos.)
(*Señalando á Cárlos desde la puerta.*)
ANTON. —(¡Qué bien á Cárlos conoces!) (*Salen.*)
CARLOS.—Por ejemplo, paz, amor,
Libertad y garantías;
Y en fin, otras fruslerías
Por ese mismo tenor.
CARÓL. —Si no temiera abusar,
Rogara á usted que por clases
Fuera explicando esas frases....
CARLOS.—Se las voy á analizar.
El que afecta patriotismo,
Porque no obtuvo un empleo,
Le expresa á usted su deseo
De que acabe el despotismo;
Y le dice: «*esta anarquía*
No se puede soportar,
No nos deja disfrutar
Una sola garantía.»
Y los cambios de gobierno (*breve.*)
Serán su piedra de toque,
Pues con tal que él se coloque,
Que el país ruede al infierno....
El que quiere conservar
La posicion que ha adquirido,
Cambia de tema y sonido
Y así le oye usted clamar:
Nuestra patria idolatrada

Solo de paz necesita;
Y á voz en cuello nos grita (*breve.*)
Que para él no quiere nada....
El que algo espera de usté,
«¡Cara amiga!» la dirá;
Y muy pronto olvidará
Que su conocida fué....
El que hoy amante rendido
Solicita sus favores,
Dirá de usted mil horrores
Despues que la haya vencido....

CAROL. —La mascarada es completa....
Así, pues, todo es disfraz:
La amistad....

CARLOS. —Un antifaz.

CAROL. —Y el amor....

CARLOS. —Una careta.

CAROL. —Cayó usté en su propia red
Con hablarme de ese modo;
Ya voy á dudar de todo,
Y en primer lugar.... de usted.

CARLOS.—No hay regla sin excepcion:
Yo soy amigo sincero....
Mi cariño es verdadero....

ESCENA V.

DICHOS É IGNACIO.

IGNACIO.—¿Puedo dar yo mi opinion?
CAROL. —A tiempo llega, en verdad:
¿Creeria usté en el afecto
De un hombre, cuyo defecto
Es dudar de la amistad?
IGNACIO.—No creeria ni un momento:
¿Qué afeccion puede tener
Quien no sabe comprender
Ese noble sentimiento?
CARLOS.—Mas sea usted indulgente;
Yo hablé en tésis general....
IGNACIO.—Es que eso es muy natural;
Cada uno habla segun siente.
CARLOS.—Que hay amigos sostenia
Que afectan nobles pasiones,
Desmintiendo sus acciones
Su aparente simpatía.
Y me faltaba añadir,
Que otros con buena intencion
Y amigos de corazon,
Males suelen producir
Por un exceso de celo
Acaso mal entendido....

Ignacio.—Dice usted bien, y á Dios pido
Que no siga ese modelo...
Yo vine á buscar á usted (*á Carolina*)
Para hablarle, Carolina;
Y si usted fuera tan fina
Que me hiciera la merced
De acompañarme al jardin,
En aquella soledad
Con toda seguridad
Tendria mi asunto fin....
Carol. —Supuesto tanto misterio, (*sonriendo.*)
Muy grave es, segun barrunto,
Ese interesante asunto.
Ignacio.—Es un negocio algo serio....
Y si nos permite usté.... (*á Cárlos.*)
Carol. —Cárlos, ¿se queda usté aquí?
Carlos.—Sí, ahora ya la ví;
Esta noche volveré. (*Salen.*)

ESCENA VI.

Carlos.

Vaya un hombre misterioso,
Impertinente y grosero;
Siempre está de mal humor,
Continuamente riñendo:
Y lo que es más singular,

Él cree tener derecho
De reconvenir á todos,
Sin que nadie diga: «Quieto....»
¿Qué le querrá á Carolina?
Yo no sé por qué me temo
Que eso en algo me concierne....
Tal vez ha juzgado cierto
Ese fingido interes
Que á Carolina demuestro,
Y sin duda la ha llamado
A fin de darle consejos;
Y al ménos, en la apariencia,
Tendrá razon, no lo niego;
Yo soy causa de que crean
Que ella y yo nos entendemos.
Si salimos á la calle,
Siempre del brazo la llevo,
Y la acompaño al teatro
Y la sigo en el paseo:
Cuando estamos en un baile,
Muy cerca de ella me siento,
Y en voz muy baja la digo:
«Ese traje está soberbio.»
Y le hablo hasta de política;
De que están malos los tiempos,
Y del *do* de Tamberlick;
Pero de amor, ¡ni por pienso!
Nunca haré tal felonía,

Pues soy amigo sincero
De Fernando, que confiado
Vive en mí, como merezco....
Y á pesar de esto, ¡oh qué mundo!
Las gentes están creyendo
Que entre Carolina y yo
Existen lazos más tiernos
Que los de simple amistad!
Y si yo no los desmiento
Es.... ¿por qué lo he de negar?
Carolina tiene mérito
Y mi amor propio se halaga,
Pues creen que la prefiero
Y ella me prefiere á mí.
Además, esos mastuerzos,
Juan y Antonio, con sus burlas
Han animado mi celo,
Y me he empeñado en probarles
Lo que soy y lo que puedo;
Y como al fin todo es farsa,
Fernando no tendrá.... riesgo
(*Señalándose la cabeza.*)
Y yo logro mi intencion
Con tan inocente juego....
(*Viendo á Juan y Antonio que llegan por el fondo, dice como ensimismado.*)
¡Oh! sí, mujer celestial,
¡Mi amor por tí será eterno!

ESCENA VII.

CARLOS, JUAN Y ANTONIO.

ANTONIO (*riendo.*) ¡Vaya un rapto de entusiasmo!
Eres de amantes modelo;
Y si léjos de tu bella
Usas lenguaje tan tierno,
¿Qué será cuando á su lado
Te encuentres en chicoleos?
CARLOS (*dándoles la mano.*)
—Antonio, Juan, dispensadme:
Mas me distraje un momento,
Recordando una comedia
Que ví en un teatro casero.
JUAN (*con aire burlon.*)
—¿Comedias? sí, bribonazo,
Esas las haces á cientos
Con tantas lindas muchachas
Que te creen, ¡ah, perverso!
¡Pobres mujeres contigo!
De véras las compadezco,
Porque eres un Lovelace,
Un Tenorio, un....
CARLOS —Habla quedo....
JUAN. —No te conviene que aquí
Sepan lo que eres, comprendo:
Pero hablando seriamente

Hoy sí, envidia te tengo,
(*bajando un poco la voz.*)
Y juzgo que al fin Fernando
Siempre llevará....

CARLOS. —Silencio....
¿Vas á decir desatinos?....

JUAN. — Pero, hombre, si no hablo recio....
Y ninguno nos escucha....
Vamos, confiésanos luego
Que tú amas á Carolina
Y que ella no te hace el fiero.

CARLOS.—Nunca diré tal embuste;
La profeso un grande afecto;
Pero es solo de amistad,
Lícito, puro, y.....

ANTON. —Honesto: (*riendo.*)
Sí, tienes mucha razon;
Por eso hace poco tiempo
Tú y ella aquí....

CARLOS. —¡Cómo! ¿Vísteis?

ANTON. —Pero ¿vimos qué?

CARLOS (*Dándose una palmada en la frente y fingiendo turbacion.*)
—¡Zopenco!
Nada: ¿qué vísteis, decidme?

ANTON. —Hombre, que cese tu duelo:
La verdad no vimos mucho,
Aunque mucho suponemos....

Pues para no interrumpirte
Nos hemos salido luego....

CARLOS.—Pero....

JUAN. —No quieras negar;
Tu turbacion es un hecho
Que vendria á desmentirte.

CARLOS.—¿Qué? ¿Yo turbado me encuentro?
Juan, no digas tonterías;
Digan ambos lo que vieron,
Despues oirán mis descargos
Y al fin nos entenderémos.
(*Ignacio aparece en el fondo y escucha.*)

ANTON. Pues vimos que Carolina,
Que de *amigas* es modelo, (*con ironía.*)
Muy cerca estaba de tí....

CARLOS.—En ese punto, convengo;
Mas de ello ¿qué se deduce?

JUAN. — Se deduce.... pero creo
Que alguno se acerca; vámonos,
Y en el camino hablarémos.
(*Toman su sombrero y salen.*)

ESCENA VIII.

IGNACIO SOLO.

¿No lo dije? Carolina
Ya anda en boca de esos necios,

Y su honor y el de Fernando
Vendrán á dar en los suelos....
¿Y yo lo he de tolerar?
No, señor, pondré el remedio,
Aunque por ponerlo tenga
Que romperme hasta los sesos.
La amistad lo exige así,
Y sacrificarme debo
Al bienestar de Fernando,
Ya que entregado á sus sueños,
Deja su casa á merced
De un abandono funesto.
Mas, ¿qué es lo que hacer pudiera
Para lograr mis deseos?
En vano ya á Carolina
He intentado dar consejos.
Ella lo ha negado todo;
Se ha reído de mi empeño....
Y no la creo culpable;
Eso no, sus sentimientos
Son elevados y nobles;
Mas su carácter ligero
No sé hasta dónde la lleve....
Ya se está comprometiendo,
Y si continúa, todos
La marcarán con el dedo....
Decir lo que hay á Fernando,
Es un peligroso medio:

Sin embargo, necesito
Despertar algo sus celos;
Hacer que se fije un poco
En que está corriendo riesgo....
Si le hablo, me hará preguntas
Que satisfacer no puedo....
No: le escribiré un anónimo
Para excitar sus recelos.
(*Se sienta y escribe.*)
De esta.... manera.... es seguro
Que se logrará mi objeto.
La letra.... así.... disfrazada...
¡Vaya! el escrito está bueno....
Quedó tan disparatado
Que ni yo mismo lo entiendo.
(*Se lo guarda en un bolsillo.*)

ESCENA IX.

IGNACIO, Y FERNANDO que trae unos periódicos en la mano.

FERNAN.—¡Tú aquí! Desde mi ventana
Te ví hace poco tiempo
Con mi esposa en el jardin...
IGNACIO.—Es cierto; mas volví luego.
Y tú, ¿abandonas las musas?
Yo te he dejado escribiendo....
FERNAN.—Ya terminaba una escena;
Mas me distraje un momento

Recorriendo estos periódicos:
Y la verdad, lo confieso,
Asombrado me he quedado
Mirando cuántos dicterios
Algunos de ellos arrojan
Contra el Gobierno Supremo.

IGNACIO.—Pues á mí con lo que dices
Aun más me estás sorprendiendo.
¡Tú, que eres opositor,
Puedes admirarte de eso!
¡Tú, que pronuncias filípicas
Con estilo acre, violento!

FERNAN.—Es que yo, la oposicion
De otro modo la comprendo:
Aunque hablando acá, entre amigos,
Con severidad me expreso,
Si escribiera para el público
Otro fuera mi manejo.
La mision del periodista
Es tan noble, que yo pienso
Que es envilecerla mucho
Rebajarla hasta el denuesto.
Además, la autoridad
Siempre merece respeto.

IGNACIO.—¿Mas si abusa del poder?

FERNAN.—Para eso prensa tenemos:
Denunciemos los abusos
Con energía, sin miedo;

Pero nunca á la diatriba
Ni al escándalo bajemos:
Esas injurias tansolo
Nos originan descrédito
Cuando leen nuestros diarios
En países extrañjeros.
¡Con razon allá sostienen
Que no tenemos remedio!

IGNACIO.—Ya te vas acalorando
Y exageras....

FERNAN. —¡Que exagero!
¿Pues qué idea han de formarse
Por allá de los gobiernos
Mexicanos, que no pueden
Dar un paso sin tropiezo?
Si al gobierno creen malo,
Dirán: ¿cómo es que ese pueblo
Que soberano se llama
No ha usado de sus derechos,
Para derribar al déspota
Que eligió tan sin criterio?
Si por el contrario juzgan
Que el que nos dirige es bueno,
Viendo tan rudos ataques
Dirán que dicta el despecho
Esa grita, y que nos rigen
Hombres que no merecemos.
Y de cualquiera manera

El que pierde es nuestro pueblo,
Que ó se le llama cobarde
O se le apellida necio.

IGNACIO.—Pero, hombre, la oposicion
Es igual en esos pueblos....

FERNAN.—Hay notables diferencias;
Pero, en fin, aun suponiéndolo,
No están en el mismo caso
Esos países y México.
Las naciones europeas
Que nos sirven de modelo
Por su civilizacion,
Muy poco pierden con eso:
Ya están bien acreditadas:
Mas México, país nuevo;
México, tan frecuentado
Por muchos aventureros
Que vienen á hacer fortuna
Para deprimirnos luego;
México, en fin, que despues
De la invasion y el imperio,
Puede levantar la frente
Con orgullo hasta los cielos,
Necesita que sus hijos
Unan todos sus esfuerzos
Para elevarla á la altura
De tantos ilustres pueblos:
Y nosotros, al contrario,

Le hacemos perder el crédito,
Exagerando sus faltas
Y abultando sus defectos.

IGNACIO.—Si lo que dice la prensa
Solo habla con el gobierno....

FERNAN.—Sí; mas los que lo combaten
Sin el menor miramiento,
Casi siempre en sus injurias
Arrastran á todo México.
Dicen que en nuestro país
(*Rapidez creciente.*)
El vivir es un tormento,
Porque el gobierno ha violado
Los más sagrados derechos:
Que la policía es torpe;
Que están malos los paseos;
Que es pésimo el alumbrado;
Que en ruina se halla el comercio;
Que el desórden, la miseria,
Han tocado ya su extremo:
Que aquí no hay seguridad;
Que ocurren plagios á cientos,
Y se encuentra la instruccion
En el mayor decaimiento:
Que roban los empleados,
Y se vende el magisterio,
Y que ya la ley no inspira
El más mínimo respeto;

Y en fin, que de tantos males
Tiene la culpa el gobierno,
Que pensando en sostenerse,
A nada pone remedio.
Dime, si al ver este cuadro,
No dirán los extranjeros:
«*Los mexicanos pintados*
Por ellos mismos.»

IGNACIO. —Es cierto....
Y el cuadro no es muy hermoso;
Mas el remedio no encuentro,
Pues si se ocultan los males
¿Cómo se irán corrigiendo?

FERNAN.—No, léjos de que se oculten,
Si es que á la Patria querémos,
No le cubramos sus faltas
Mas no las exagerémos:
Acuérdate del proloquio:
El vicio está en los extremos
Y en el centro la virtud:
Guardemos el justo medio.
La libertad de la prensa
Es sólido fundamento
Para ilustrar la opinion,
Y aun dirigirla, concedo;
Pero de esto á la licencia
El insulto y el dicterio,
Existe tal diferencia,

Como de la tierra al cielo.
Además, los escritores
Que así atacan al gobierno,
Pierden su tiempo, y *en vano;*
Nunca lograrán su objeto.

IGNA. (*riendo.*) Pero, hombre, al que se hace sordo
No hay más sino hablarle recio.

FERNAN.—Pues, la verdad, se equivocan;
Voy á ponerte un ejemplo:
Supongamos que te digo:
«Bien sabes cuánto te quiero,
Sabes que tu amigo soy
Y que por tí me intereso;
Así, no recibas mal
El que te dé un buen consejo:
Todos los que te conocen
Dicen que eres muy severo,
Que siempre estás regañando
Y que pareces un viejo:
Yo conozco que en el mundo
No hay un solo hombre perfecto;
Tú tienes mil cualidades
Eres un jóven de mérito;
Procura, pues, corregir
Esos ligeros defectos,
Y todos te elogiarán,
Y entre todos, yo el primero.»
Tú, al comprender mi intencion,

Contestarás: lo agradezco,
Y haré todo lo que pueda
A fin de cambiar de genio.
Mas si en vez de esto, te digo:
Hombre, eres un majadero,
Un misántropo ridículo,
Un patarato y un necio,
(*Movimiento cómico de Ignacio.*)
(No hagas caso,-todo es broma.)
Me mandarás á paseo;
Y en esa forma no oirás
Ni los mejores consejos.

IGNACIO.—Veo que tienes razon;
Pero ya es tarde; te dejo,
Ya hemos disertado mucho:
Adios, Fernando.
(*Dándole la mano.*)

FERNAN. —Hasta luego.

ESCENA X.

FERNANDO.

Veamos, ya que estoy solo,
Si es posible hacer un verso.
(*Saca un lápiz y un papel, y escribe.*)
¡Oh! ¡cuánta dificultad
Para expresar un concepto!

Ya me detiene la rima,
O ya me interrumpe el metro!.....
Este verbo suena mal.....
Aquí hay un ripio; quitémoslo:
Volviendo al revés la frase
Tal vez la corregirémos.....
Ahora quedó mejor.....
Esto, alude al Ministerio;
Así, la crítica pasa,
Ya que el teatro moderno
Aduna con la política
Los más tiernos sentimientos.

CRIADO.—Señor, un desconocido
Me entregó para usted esto.
(*Le dá una carta y sale.*)

FERNAN.—Está bien..... este periodo
Ni yo mismo lo comprendo,
Y para dejarlo claro
Tendré qúe hacerlo de nuevo.
Pero ya estoy fatigado;
Un rato descansarémos,
Y verémos entretanto
Qué dice este documento.
(Lo abre.)
¡Qué letra!..... ¿De quién será?
(*Se levanta.*)
No tiene firma..... ¡Qué veo!
(Lee con voz trémula.)

«Se avisa á Fernando Leal,
Para que avive su celo,
Que su honor y el de su esposa,
Peligran hoy en extremo;
Pues uno á quien llama amigo
Le está, cobarde, vendiendo.»
(*Muy agitado.*)
—No..... no..... esto es imposible;
Esto es una broma, un juego:
¿Quién hace caso de anónimos?
Solo merecen desprecio:
Se quieren burlar de mí.....
(*Transicion.*) ¡Dios mio! y si fuera cierto!
(Emocion profunda.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

CAROLINA Y Dª ISABEL, en traje ridículo.

D.ª Isa.—¿Conque ha salido Fernando?
¿Pero adónde ha ido ese loco?
Carol.—Por aquí estaba hace poco
Con Ignacio platicando:
Iria á ver á un actor
Para hablarle de la pieza
Que va á escribir....
D.ª Isa. —¡Es tibieza
La de ese hombre, ó desamor!
No, ya no te quiere bien;
Casi nunca está contigo.
Carol.—Y de ese modo consigo

El quedar libre tambien.
¿Cree usted que yo me queje?
Soy de distinta opinion. (*Sonriendo.*)

Dª. Isa.—Pero és una sinrazon
Que siempre sola te deje;
Debe llevarte á pasear,
Pues para eso es tu marido,
Y no dejarte en olvido:
Tú sola, te has de enfadar.

Carol.—No, tia, se engaña usted:
Con su insensibilidad,
Como amo la libertad,
Casi me hace una merced.

Dª. Isa.—¡Qué escándalo! ¿Y dices eso
Con tan singular frescura?
Al fin él con su locura
Te hizo ya perder el seso.
El marido y la mujer
Deben estar siempre juntos:
Veo que en estos asuntos
Tienes mucho que aprender.
¡Te acuerdas de mi Julian!
¡Oh! siempre á mi lado estaba,
Nunca sola me dejaba
Por temor del qué dirán.

Carol.—Pero si era muy celoso
Y le dió á usted mala vida.

D.ª Isa.—Eso muy pronto se olvida.

¡Tan tierno, tan afectuoso! (*Queriendo*
¡Alma de mi alma! No quiso *llorar.*)
Que nadie nos visitara....

CAROL. —Y con su locura rara
Vivió usté en un paraíso. (*Con ironía.*)
Constantemente encerrada:
¿Y así me habla de paseos?

D.ª ISA.—Es que esos son devaneos
Para una buena casada.
Decia, y dijo bien,
Que todas las diversiones,
Causas de mil tentaciones,
Deben verse con desden:
Que en el mundo corrompido
Es fácil dar un traspié.

CAROL. —¿Y por eso quiere usté (*riendo.*)
Que á él me lleve mi marido?
Si es el mundo batahola,
Fernando obra con cordura,
Pues me tiene aquí segura.

Dª. ISA.—Pero el que te deje sola
Es peor.... ¡Ay! mi Julian
Nunca tuvo ni un amigo,
Y el estar siempre conmigo
Era su constante afan.
Por el contrario, Fernando
Parece que huye de tí;
Es raro el hallarle aquí,

Casi siempre anda vagando.

CAROL.—No, tia, no sale tanto;
Mas se pone á trabajar,
Y á mí me deja charlar
Que es lo que forma mi encanto:
Es un marido cabal;
Cuentas, de nada me pide,
Y nunca salir me impide.....

D.ª ISA.—Ese es justamente el mal.
Una señora en la calle,
Cuando no va acompañada,
Siempre se ve desairada;
Y no es extraño que se halle
Algun polluelo atrevido:
Yo misma suelo decir
Cuando tengo que salir:
¡Ay! ¡qué falta hace un marido!
No soy jóven.....

CAROL. —*(Con ingenuidad.)* Es verdad.

D.ª ISA.—Ya de los treinta he pasado.....

CAROL. —Cincuenta le he calculado.

D.ª ISA.—No se habla ahora de edad.
Pues bien; temiendo un escollo,
Siempre salgo con recelo,
Y al punto me pongo el velo
Si miro cerca algun pollo.
Hace un rato; justamente
Dirigíame á tu casa;

Cuando de repente pasa
Un mocoso impertinente.
Con descaro el lente me echa:
¡Qué hermosa! dice el muy pillo,
¡Una vírgen de Murillo;
A lo ménos, por la fecha!
Y se fué riendo y cantando.....

CAROL. —Quizá olvidó usted el velo
(Riendo.) Y el pollo picó el anzuelo.

D.ª ISA.—¿Tambien tú me estás burlando?

CAROL. —Tia, de broma lo digo:
Mas yo, huyendo de la bola,
Procuro no salir sola:
Me acompaña algun amigo.

D.ª ISA.—Pues eso es mas peligroso;
Y siempre da que decir,
El que te vean salir
Con hombre que no es tu esposo.
Fernando tiene el error
De olvidar que los amigos,
A veces son los postigos
Por donde entra el deshonor.

CAROL. —Los de Fernando son buenos.

D.ª ISA.—Bien: pero la sociedad
Juzga con severidad
Todos los actos ajenos:
Y debemos evitar
Que hable la maledicencia.

CAROL. —Tia, basta la conciencia
Que no nos puede engañar.
Si yo me conduzco bien,
Que hable el mundo sin temor.
D.ª ISA.—Mas debes cuidar tu honor,
Que es de Fernando tambien.
Voy á hablarle á tu marido
Seriamente acerca de esto;
Como él no es tonto, muy presto
Será negocio concluido.
Bien sabes que de esa lista
De amigos, que ya le sobran,
Todos su afecto le cobran
Como en letras..... *á la vista.*
Su conducta no critico;
Mas juzgo debe arrojarlos
A todos..... excepto á Cárlos,
Porque Cárlos es buen chico:
Es simpático, galante,
Y en él con razon confia;
Es un caballero.....
CAROL. (*Sonriendo.*) —Tia,
No pase usted adelante,
Que ya clara la razon
De esa defensa estoy viendo.
¿Le ama usted?
D.ª ISA. —Y suponiendo,
¿Qué, no tengo corazon?

CAROL. (*con aire de burla y de sorpresa.*)
—¡Oh! sí, dice usted muy bien:
Mas pienso al ver ese fuego,
Que como el amor es ciego,
Ciega estará usted tambien,
Y mal puede aconsejar
Quien no ve bien.....
D.ª ISA. —Pues yo sigo
Mi plan; verás si consigo
Tu matrimonio arreglar.
Le hablaré á Fernando.....
CAROL. —Error,
Fernando no entiende de eso;
Háblele usted del Congreso
Y la entenderá mejor.
D.ª ISA.—Mas aquí viene. ¡Qué ceño!
(*En voz baja miéntras Fernando deja su sombrero.*)
Sin duda algo le ha ocurrido.
CAROL. —Será que no ha conseguido
Realizar algun ensueño.

ESCENA II.

DICHAS, FERNANDO.

FERNAN.—Buenas tardes. (*A doña Isabel.*)
D.ª ISA. —¿Estás bien?

CAROL. —Dime, ¿qué es lo que te pasa?
¿Por qué nos vienes poniendo
Desde la puerta esa cara?
¿Volviste á ir á Palacio
Y te negaron la entrada?
¿O te han dado la noticia
De qué se quemó la Cámara?
¿Sigue la revolucion?
¿Te falta alguna palabra
Para completar un verso?
¿Qué tienes?

FERNAN. —No tengo nada.... (*Seco.*)
¿Quiénes han estado aquí? (*Breve.*)

CAROL. —¡Vaya una pregunta rara!
En primer lugar, mi tia:
Quizá debo presentártela,
Porque casi la has tratado
Como una persona extraña.

FERNAN.—¿Y además?

CAROL. —¿Además qué?

FERNAN.—¿Quién vino?

CAROL. —¿Sigue la danza?
Pues vino tu amigo Ignacio
(*Aire de burla.*)
Con quien estuviste en charla:
Y vino el repartidor;
Y vinieron dos criadas,
Un mendigo con su perro,

Dos vendedores de chácharas;
El cochero, el aguador.....
Creo que ninguno falta.....
¡Ah!..... despues llegaste tú.....
(*A doña Isabel con una mueca de burla.*)
Lo mejor se me olvidaba.....

FERNAN.—No estoy para bromas.
CAROL. —¿Sí?
Pues yo no estoy para chanzas.
Dí, ¿qué mosca te ha picado
Que de esa manera me hablas?
¿Quieres hacer el tirano,
Y crees que soy tu esclava?

FERNAN.—No; pero hice una pregunta
Que no te ha dado la gana
Contestar, sino con burla.....
A cierto amigo esperaba.....
Queria saber si vino.....

CAROL. —¡Ya! cómo no te explicabas,
(*Con ironía.*)
No te pude responder.....
Tu amigo.... ¿cómo se llama?

FERNAN.—Es inútil que lo diga;
Ya no quiero saber nada.

CAROL. —Vaya, estás de mal humor,
Y es cosa bastante rara;
Te dejaré con mi tia,
A ver si miéntras te pasa.... (*Vase.*)

ESCENA III.

Doña Isabel. Fernando.

D.ª Isa.—Dice muy bien mi sobrina:
Estás incapaz.....
Fernan. (*Distraido.*) —¿Me hablaba
Usted?
D.ª Isa. —Sí, estaba diciendo
Que nos has puesto una cara,
Que á no ser por Carolina
No volveria á tu casa.
Fernan.—Señora, perdone usted
Si es que se juzga agraviada....
D.ª Isa.—Si viviese mi marido
Otro gallo me cantara....
No me trataras así.
Fernan.—Eso está peor que estaba.
¿Qué me quiere usted decir?
D.ª Isa.—Que eres una buena maula,
Que has escondido las uñas,
Y te hiciste gata mansa
Miéntras así te convino,
Y que hoy, sacaste las garras;
Que has tratado á Carolina
Cual si fuera tu criada;
Y ántes, solo por prudencia,
No te dije una palabra....

FERNAN.—Pero advierta usted....
D.ª ISA. —No advierto.
FERNAN.—Pues solo eso me faltaba.
D.ª ISA.—Yo creí que tu desvío
Era solo extravagancia;
Mas hoy, que he visto de cerca
Cómo á mi sobrina tratas,
Comprendo que ese desden
Puede atribuirse á otras causas.
Muchas veces los maridos
Presumen cubrir sus faltas
De ese modo.
FERNAN. —¿Está usted loca?
D.ª ISA.—¡Mancilla ahora mis canas!
Eso es muy digno de tí.
FERNAN.—Pero....
D.ª ISA. —Por eso tu casa
Está como está.
FERNAN. —¡Señora!....
La paciencia se me acaba.
¿Qué me quiere usté indicar
Con esas medias palabras?
D.ª ISA.—Lo que he querido decirte
Es que tus negocios marchan
Como deben de marchar
Donde la cabeza falta;
Que ocupado en desvaríos
Que no te interesan nada,

No piensas en tu familia
Y no obras como Dios manda;
Te olvidas de Carolina,
Nunca á pasear la sacas,
Y dejas que los amigos
Que frecuentan esta casa
Más de lo justo, la lleven
Donde se les da la gana,
Aunque exponga su decoro
A las más torpes habladas....
¡Con razon ya todo el mundo
Con el dedo te señala!

FERNAN.—¡Con razon, ha dicho usted!

D.ª ISA.—Sí; porque las gentes hablan
De tí, y de Carolina;
Y tú solo eres la causa....
¡Ay! No porque soy su tia,
Mas ella es buena y honrada,
Y no la mereces tú,
Que de ese modo le pagas.

FERNAN.—Pero qué, ¿la trato mal?
¿No le muestro mi confianza, (*algo*
Dejándola ir donde gusta *exaltado.*)
Y estar con quien más le agrada?

D.ª ISA.—Eso es porque no la quieres.
¿Has creido que me engañas?
Es un ángel mi sobrina;
Y aunque no me ha dicho nada,

Yo he comprendido sus penas,
He adivinado sus ansias; (*acento trágico*)
Padece con tu desvío,
Tu indiferencia la mata.

FERNAN.—¿Mas qué pruebas tiene usted?

D.ª ISA.—¿Qué pruebas? ¡Oh, tengo tantas!
Dicen que en el sobrescrito
Se puede leer la carta.
Solo el ver lo que ha pasado
Hace un momento, me basta....
Podria yo asegurar
Que esas escenas son diarias;
Mas como ella es tan prudente,
Me ha ocultado su desgracia.

FERNAN.—Dispense usted que le diga
Que está loca rematada.

D.ª ISA.—¿Quién, mi sobrina? ¿Eso más?

FERNAN.—No, usted....

D.ª ISA. (*sin oír.*) —¡Ah! ¡si mi hermana
Viviera! ¡qué sufriria
Al ver cómo á su hija tratas!
Dale gracias á tu suerte
Y á que Carolina te ama,
Que si no, yo te aseguro
Que la pagarias cara....

FERNAN.—¿Pero pagar qué?

D.ª ISA. —Entre todos
Los que visitan tu casa,

No falta un gallardo mozo,
Y al fin, ella tiene gracia.

FERNAN.—¡Cómo!

D.ª ISA. —Ignacio, por ejemplo,
Que á todas partes la saca,
Que siempre está cerca de ella
Y que la mima y la halaga.

FERNAN.—(¡Oh Dios! ¡qué horrible sospecha
Me está destrozando el alma!)

D.ª ISA.—No se le parece á Cárlos;
Ese sí no tiene tacha:
Pero él, le echa unos ojazos....
Que.... en fin, yo me entiendo, y basta.

FERNAN.—¿Cree usted?....

D.ª ISA. —Todo es posible
En quien se ve despreciada.
(Así, excitando sus celos,
A ver si de vida cambia.)

FERNAN.—Dígame usted lo que sepa.

D.ª ISA.—Tansolo sé que mañana
Me vengo á vivir aquí;
Me establezco en esa estancia,
(*Señalando una habitacion.*)
Para cumplir la promesa
Que hice, al morir mi hermana,
De velar por que su hija
Nunca fuera desgraciada.

FERNAN.—Dígame usted....

D.ª Isa. —¡Qué! ¿no quieres?
Esa es la prueba más clara
De que te conduces mal....
Quieres vivir á tus anchas....
Fernan.—Pero, por Cristo, señora,
Yo no he dicho eso: ¡caramba!
Es usted insoportable.
D.ª Isa.—¡María y Jesus me valgan! (*Persig-*
¡Qué palabrotas has dicho! *nándose.*)
¿Así al respeto me faltas? (*Se pára.*)
Fernan.—¿Me ha de oír usted?
D.ª Isa. —No, no,
Ya me marcho de esta sala.
(*Se va apresuradamente.*)

ESCENA IV.

FERNANDO.

¡Vaya con Dios, está loca!
¿Mas no es desgracia la mia?
¡Ella con su mano fria
Así en la llaga me toca!....
¡Yo confiaba en la amistad,
Y un amigo me traiciona,
Y su traicion desmorona
Toda mi felicidad!....
¡Ignacio! ¿y he de creerlo?
¡Abusar de mi confianza!
¡Tanto la maldad alcanza!

No, no puedo comprenderlo.
Yo la mano le tendí
Con leal, franca amistad,
¿Y él con negra falsedad
Me puede pagar así?
¡No, no es posible.... ¿En qué dato
Esa sospecha se afirma?
En un escrito sin firma
Que dictó algun mentecato . . .
. . . . . .
Mas la sospecha fatal
Que mi corazon heria,
La ha confirmado mi tia
De una manera brutal.
Ignacio.... dice ella bien,
Siempre á mi esposa acompaña....
No cabe duda, me engaña:
¿Mas le habrá hablado tambien?....
No.... ¡jamás! ella es ligera,
Pero nunca sin desdoro
Sufriria su decoro
El que amores le dijera.
¿Por qué dudar de su fe,
Y creer que Carolina
En otro amor se fascina
Que en el que yo le juré? . . .
. . . . . .
¡Oh!... y si temo por mi honor

Que pueda ser mancillado,
Temo más el ver burlado
Mi firme y ardiente amor....
Porque la amo; sí, la adoro:
Hoy como nunca lo siento;
Hoy veo en mi sufrimiento
Que ella es mi único tesoro.
¿Cómo la pude olvidar?
¿Cómo he podido, ¡Dios mio!
Con mi imprudente desvío
Sus pasiones irritar?
Bien podria suceder
Que, mirando mi desprecio,
Y despechada.... ¡Qué necio!....
No sé qué debo creer....
(*Se queda pensativo, apoyado sobre una mesa.*)

ESCENA V.

FERNANDO É IGNACIO.

IGNACIO. (Vamos á ver si mis planes
Han dado buen resultado.)
—Hombre, ¿qué haces ahí?
Dí, ¿qué te pasa? ¿estás malo?
FERNAN.—No.... (*Levanta la cabeza.*)
IGNACIO. —Pues podria jurar,
Fernando, que tienes algo:

Está pálido tu rostro,
Y parece que has llorado.
¿Sigues haciendo comedias?

Fernan.—¿Comedias? no, no las hago, (*con es-*
Porque ya me he convencido *fuerzo.*)
De que no soy para el caso:
Otros que saben fingir (*con intencion.*)
Las hacen muy bien, en cambio,
Sin que el hacerlas les cueste
El más ligero trabajo....

Ignacio.—¡Oh, dices eso de un modo
Singular!.... ¿Has visto á Cárlos?

Fernan.—¿Y tú has visto á Carolina?

Ignacio.—(Bueno, dí el golpe en el clavo:
Está celoso, ¡magnífico!)

Fernan. (Parece que se ha turbado.)
—Dime, ¿por qué no respondes?
Qué ¿no has oído que te hablo?

Ignacio.—Sí, hablabas de tu esposa....
La ví allá dentro.... con Cárlos:
(*Fingiendo indiferencia.*)
Creo que.... está disponiéndose
Para ir.... con él.... al teatro....
(Y no se mueve, y no corre;
¡Pues vaya un celoso raro!)
¿Qué no piensas ir con ellos?

Fernan.—No, aquí me quedo encerrado.

¿Supongo que *tú* no irás?
(*Con afectada indiferencia y mirándolo fijamente.*)

IGNACIO (*con igual indiferencia.*)
—Yo sí; quiero acompañarlos:
Se estrena una pieza nueva
Que compuso un mexicano,
Y como soy buen patriota,
Voy á darle mis aplausos
Si los merece....

FERNAN. —Pues, hombre,
Me parece muy extraño
Que vayas hoy; siempre has dicho
Que no gustas de teatros.

IGNACIO.—Sí; pero *lo* de esta noche
Es un caso extraordinario;
Y aun desearia que fuéramos
Juntos, á pasar el rato.
El estreno de una pieza
Debe interesarte tanto
O más que á mí, porque, en fin,
Tú eres escritor dramático
Y ya tuviste tu estreno.
(¡Hola! allí viene ese fátuo;
(*Viendo que viene Cárlos.*)
Ahora va á ser lo bueno:
Yo no quiero presenciarlo.)

En fin, me voy á vestir;
Nos verémos, no me tardo.
(*Sale por otra puerta y casi rozándose con Cárlos.*)

ESCENA VI.

FERNANDO Y CARLOS.

FERNAN.—(Siempre huyendo uno del otro:
¿Estarán celosos ambos?
Fuera singular, y yo
¿Qué papel hago entretanto?)
CARLOS.—¿Qué estás haciendo tan solo?
Te habia buscado en vano
En el gabinete: quiero
Consultar contigo un caso
Que me ha ocurrido....
FERNAN. —No estoy
Para consultas....
CARLOS. —¡Qué raro!
Tú siempre tan hablador,
Y ahora....
FERNAN. —Ahora estoy malo,
Y ya me voy á acostar:
Adios.... (*Se va.*)

ESCENA VII.

CARLOS.

Pues fresco he quedado:
¿Tendrá ya celos de mí?...
No, si nunca ha visto claro. (*Pausa.*)
Sin embargo, ha estado brusco....
Me ha dado un pésimo trato....
Estará de mal humor (*bréve.*)
Por los negocios de Estado....
Y yo que vine á decirle
Que tal vez mañana parto....
Quisiera oír su opinion....
De todos modos me marcho,
Porque, en fin, por Carolina
Ya me voy interesando:
El dia que ménos piense,
Mi cariño le declaro,
Y si lo sabe el marido
Todo se lo lleva el diablo....
(Ahí está esa vieja verde.)

ESCENA VIII.

CARLOS Y Dª ISABEL, quien trae un peinado ridículo con un exagerado moño: el mismo traje que ántes.

Dª. Isa.—¿Aquí estaba usted, don Cárlos?
¡Qué buena casualidad!
A usted andaba buscando.

CARLOS.—¿Y á qué debo tal honor?
Dª. ISA. (¡Qué galante y qué simpático!)
—Voy á decírselo luego....
¿Le agrada á usted mi peinado?
(*Con coquetería.*)
CARLOS.—(¡Qué ridículo!) Es muy bello....
D.ª ISA.—¿Está bien para el teatro?
Como usté es el caballero
Que se sirve acompañarnos,
Todo ha de ser á su gusto....
CARLOS.—Si me hubiese consultado,
No hubiera tenido el tino
Que tuvo usted al formarlo;
El mismo Broca tendria
Para hacerlo gran trabajo.
D.ª ISA.—¡Lisonjero!
CARLOS. —Nada de eso....
Yo como siento es como hablo:
Mas, que el peinado me agrade
Siendo de usted, no es extraño:
¡Todo le queda tan bien!
(Voy á divertirme un rato
Con esta vieja.)
D.ª ISA. —¡Ah qué usted!
Dice usté unas cosas, Cárlos.
CARLOS.—Digo la verdad. (¡Qué tierna
Me está la vieja mirando!)

D.ª Isa.—(Si seguimos de este modo,
Corre peligro mi estado.)
Carlos.—(Ya no encuentro qué decirle.)
D.ª Isa.—(No hay remedio, ya empezamos;
Tendrá que seguir el fuego.)
¿Me hablaba usté?
Carlos. —No, no he hablado.
D.ª Isa.—Creí.... (Y sigue el silencio....
Se calla: voy á animarlo.)
¿Qué le pasa á usted, Carlitos?
¿Por qué se está tan callado?
Carlos.—La verdad.... no sé, señora,
Ni lo que estaba pensando.
D.ª Isa.—Comuníqueme sus penas;
Quizá podré consolarlo.
Carlos.—Señora, no tengo penas;
Riendo la vida paso:
¿Con qué he de sufrir?
D.ª Isa. —Hay penas
Que no las demuestra el llanto:
Penas de amor, por ejemplo....
Carlos.—Pero yo ¡he tenido tantos!
D.ª Isa.—¿Tantos qué?
Carlos. —Tantos amores.
D.ª Isa.—Me está usté escandalizando.
Carlos.—El amor de mis amigos,
El amor de mis hermanos....
D.ª Isa.—(¡Ah! se bate en retirada....

Cortémosle por un flanco
Hasta que éntre en el terreno.)
¿Y usted no ha sido casado?

CARLOS.—Veinte veces....

D.ª ISA. —¡Jesucristo!
¡Veinte veces!

CARLOS. —Lo he intentado;
Mas luego he retrocedido,
Al punto de ejecutarlo.

D.ª ISA.—Pero ¿por qué le huye usted
A ese vínculo tan santo?
¿En qué motivos se funda?

CARLOS.—Eso, señora, está claro;
Prefiero que otros los lleven
A tener yo que cargarlos.

D.ª ISA.—¿Pero qué?

CARLOS. —Ya usted me entiende.
(*Haciendo una seña significativa.*)

D.ª ISA.—No sea usted deslenguado:
Pocas serán las mujeres
Que séan capaces de tanto.

CARLOS.—¿Y si una de esas me toca?

D.ª ISA.—De usté depende evitarlo.
Mire usted; yo no era fea
Cuando casé con Castaños.

CARLOS.—Creo cuanto usted me diga.
(*Con exagerada política.*)

D.ª Isa.—Y todavía tengo algo
De aquellos tiempos.

Carlos. —(Muy poco.)

D.ª Isa.—No obstante que me acabaron
Los pesares. ¡Ay!.... pues bien,
Mi esposo me dió buen trato.
¡Era mi Julian un ángel!
(*Se limpia los ojos con el pañuelo.*)

Carlos.—(Ya me está dando muertazo
Y me quiere conquistar!)

D.ª Isa.—Y mire usté; era muy raro:
Muy poco amante de fiestas,
Y enemigo de espectáculos:
Como yo era bonitilla,
Siempre se estaba á mi lado,
Y de este modo lograba
Evitarse desengaños.

Carlos.—¿Y ese es el único medio (*riendo.*)
Para estar seguro?

D.ª Isa. —¡Ay Carlos!
Le hace usted poco favor
A nuestro sexo; si hay varios;
Pero es mejor el que dije
Para el hombre desconfiado,
Porque verá por sí mismo
Si le están ó no engañando.

Carlos.—He quedado convencido;

Resueltamente me caso:
Perfeccionaré la idea.

D.ª Isa.—Jóven, déme usted la mano.

Carlos.—¿Para qué?

D.ª Isa. —Para premiar
Sus instintos elevados.
¿De véras piensa en casarse?

Carlos.—Quisiera hoy realizarlo;
Pero hay sus dificultades....

D.ª Isa.—Todas las desbaratamos:
Diga usted....

Carlos. —En mi concepto,
Para estar seguros ambos,
El marido y la mujer
Deben estar amarrados;
Lo que es difícil....

D.ª Isa. —Tal vez....
Eso depende del lazo:
Con el lazo del amor
Bien se puede estar atado:
Así juntos, mi Julian
Y yo, la vida pasamos,
Y el peso de la coyunda
Ligero fué para entrambos....
Tambien.... nos quisimos mucho.

Carlos.—(La vieja me va cargando.)
Esta es la segunda vez (*alto.*)
Que de su Julian me ha hablado.

D.ª Isa.—(Le causa celos; ¡qué bueno!
Viento en popa navegamos.)
Como yo soy tan sensible
Y como lo quise tanto!
Eso no quiere decir
Que si de nuevo me caso....

Carlos.—¿Usted?

D.ª Isa. —Sí; ¿pues por qué no?
¿Le parece á usted extraño?

Carlos.—¡Oh! nada de eso, señora;
Mas son los hombres tan malos,
Que puede ser que ninguno
Le conviniera....

D.ª Isa. —Al contrario,
Creo que he encontrado alguno
A quien daria mi mano
Si él quisiera; y le amaria
Como nadie le habrá amado.
(*Suspirando.*)

Carlos.—(Empalagosa es la vieja.)

D.ª Isa.—(Simpático es el muchacho.)
¿Qué dice usted?

Carlos. —Nada digo....

D.ª Isa.—Usted debiera ir pensando
En establecerse.

Carlos. —¿Sí?

D.ª Isa.—En la eleccion está el caso:
Una muchacha locuela

Da siempre mal resultado....

CARLOS.—(Yo no sé hasta dónde irá
Si sus golpes no retardo.)

D.ª ISA.—(O este muchacho no entiende,
O quiere que hable muy claro.)
Busque usté una.... de experiencia....
Como yo.... así.... entrada en años....

CARLOS.—Si usted ya está entrada en siglos.

D.ª ISA.—¡Ay! ¿qué me ha dicho? ¡qué osado!
Yo me voy á desmayar....

CARLOS.—Si fué una broma..... Me marcho.....
Despues hablarémos de eso:
Voy á buscar á Fernando,
Que segun me pareció,
Está conmigo enojado....
(*Estilo cómico.*)
¿Me quiere usted perdonar?
Desde luego le declaro
Que no tuve la intencion
De ofenderla, y que, al contrario,
El respeto no me deja
Confesarle á usted.... que la amo.

D.ª ISA.—¡Seductor! ¿quién le resiste?
(Sonriendo y dándole la mano.)
Ya queda usted perdonado.
(*Váse Cárlos para las piezas interiores.*)

ESCENA IX.

D.ª ISABEL.

¡Qué dulcísima emocion
A mi pecho está agitando!
Parece que de la muerte
A vida nueva renazco.
¡Oh! ¡qué ilusiones tan gratas!....
Que me ama.... me ha dicho Cárlos!....
¡Y es jóven!.... ¡Y es elegante!....
Ya con impaciencia aguardo
El momento en que mis sueños
Se logren ver realizados....
Con qué orgullo veré á todos
Cuando le tenga á mi lado....
Mas, ¡ay! para mis deseos
Ese tiempo está lejano.

ESCENA X.

ISABEL, Y FERNANDO que entra muy preocupado llevando en la mano un periódico.

FERNAN.—(*Sin ver á doña Isabel. Mucha gesticulacion.*)
No puedo alejar del alma
Este pensamiento amargo;
Quiero leer ó escribir,
Y es mi propósito vano....

Esto ya no puede ser;
Necesito dar un paso
Sin vacilar, decisivo,
Que dé un pronto resultado;
Y, ó confirme mis sospechas,
O demuestre que me engaño.

D.ª Isa. (*que lo ve con extrañeza.*)
—¿Pero qué es eso?.... no hay duda;
Ya perdió el juicio Fernando.

Fernan. (*que al verla, se vuelve violentamente, la toma del brazo y dice con rapidez):*
¿Aquí estaba usted, señora?
¿Por qué se habia callado?
¿Por qué no hablaba? ¿Oyó usted
Lo que yo dije hace un rato?

D.ª Isa.—(¡Está furioso! ¡Dios mio!)
¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Amparo!

Criado. (*que entra corriendo.*)
—¿Se ofrece algo?

Fernan. —Nada, vete....
(Se va el criado.)
Cálle usted, no grite tanto, (*más calmado.*)
Que nada le voy á hacer:
De lo que dije, ¿oyó usté algo?
¿No hablaba de Carolina....? (*La suelta.*)

D.ª Isa.—(Creo que le va pasando.)
(Retrocediendo.)

FERNAN.—Respóndame usted... (*Con dulzura.*)
D.ª ISA. —¿Qué quieres?
(Ahora está más calmado.)
FERNAN.—Cuando he entrado en esta pieza
Estaba yo.... semi-bárbaro;
D.ª ISA.—(Peor despues.)
FERNAN. —Y no sé
En qué venia pensando;
Pero lo pensé en voz alta.
D.ª ISA.—Sí; me pareció muy raro.
FERNAN.—No recuerdo lo que dije;
¿Quisiera usted recordármelo?
Veré si tuve razon
(*Fingiendo chancearse.*)
Para preocuparme tanto....
D.ª ISA.—La verdad, no entendí nada;
Mas te ví gesticulando
De un modo tan singular,
Que no juzgué muy extraño
Que hubieras perdido el juicio:
Despues tomaste mi brazo
Con tal fuerza:...
FERNAN. —Usted dispense;
Sin voluntad le hice daño.
D.ª ISA.—No, no; pero yo temia
Que el furor te hubiese entrado.
FERNAN.—Si no huyen ciertas ideas
(*Sonriendo tristemente.*)

Que me están martirizando,
Quizá tenga usted razon:
No será remoto el caso.

D.ª Isa.—¿Pues qué tienes?

Fernan. —Nada.... nada....
¿Quiere usted dejarme un rato
Solo?

D.ª Isa. —Sí, volveré; voy
A continuar mi tocado. (*Váse.*)

ESCENA XI.

FERNANDO.

Mi ardiente imaginacion
No me deja descansar,
Y me hace á veces hablar,
Aun sin tener la intencion.
Yo creí que mi secreto
Habia torpe vendido;
Si eso hubiese sucedido,
Me hallara en un grave aprieto.
¡Mi tia es tan habladora!
No pasaria un momento
Sin que supieran el cuento
En la calle donde mora.
Y se reirian de mí,
Me harian burla; es un hecho;

Con ese mismo derecho
Con que de otros yo reí....
Las ofensas de un marido
Él se las debe guardar
Miéntras no pueda vengar
La injuria que ha recibido;
(*Con energía.*)
Pero si mi afrenta es cierta
Y yo consigo vengarla....
Muy bien pueden comentarla....
Cuando mi honra esté cubierta.
Resbalará su irrision
En la sangre con que lave
Mi deshonor; aunque clave
La daga en mi corazon,
Y el de la esposa culpable....
(*Transicion.*)
¡Oh!.... culpable Carolina!...
Ese temor me asesina....
¿Seria tan miserable?....
No, no puede en la beldad
De su rostro encantador
Velado por el pudor,
Ocultarse tal maldad....
Perdóname, esposa mia,
Si el labio torpe te infama;
Perdona al hombre que te ama
Y que en tu virtud confia....

Voy á arrojarme á sus piés,
Que mis dudas desvanezca,
Y luego el perdon me ofrezca
Ya que la ofendí.... —¿Quién es?
(*Va á dirigirse á las piezas interiores cuando el criado le interrumpe.*)

ESCENA XII.

FERNANDO Y EL CRIADO.

FERNAN.—¿Qué cosa?
CRIADO. —Acaba de estar
Aquí el señor Don Ignacio
Y me ha entregado esta carta,
Aunque haciéndome el encargo
De darla á la señorita
Sola, y en su propia mano....
FERNAN.—A ver, pronto....
CRIADO. —Mas como ella
(Sin darla.)
Se está vistiendo....
FERNAN. —Bellaco,
Que me la entregues.
CRIADO. (*retirándose.*) —Yo dije:
¿Debo entregársela al amo?
Porque al fin, él y ella son
Como quien dice.... casados....

FERNAN.—Que me la dés, miserable.
(*Arrojándose sobre él.*)
CRIADO.—Ya se está usted enojando:
(*Corriendo.*)
Se la entregaré á la niña;
Yo sé cumplir los encargos.
FERNAN.—A mí es á quien la has de dar;
(*Procurando contenerse.*)
Yo se la daré.
CRIADO. —Arreglados.... (*La da.*)
Eso es otra cosa.
FERNAN. —Vete....
(*Se va el criado.*)

ESCENA XIII.

FERNANDO.

¡Oh! no me habia engañado:
(Lee con emocion profunda.)
«Carolina: quise hablarle,
«Pero lo he intentado en vano,
«Pues se estaba usted vistiendo:
«Así, escribo este recado
«Para decirle que ya
«Está celoso Fernando;
«Y que seria imprudente
«Ir esta noche al teatro:

«Queme usted este papel,
«Y tenga mucho cuidado.
«Sabe bien cuánto la quiere,
«A pesar de todo,—Ignacio.»
¡Ah! ¡maldita sea la hora
En que yo viví confiado
En el amor de una pérfida
Y en la amistad de un ingrato!
¿Por qué este mundo sin fe,
En que ya he vivido tanto,
No me enseñó á desconfiar
De su hálito emponzoñado?
¿Por qué la traicion se encubre
Con acento dulce y blando,
Y oculta la liviandad
Bajo el velo del recato?

. . . . . .

¿Cómo este terrible golpe
No me ha matado en el acto?
Mas, ¿qué digo?.... Vale más:
El destino ha sido humano,
Pues me permite morir
Despues que haya castigado
A los que, infames, ultrajan
Los más respetables lazos....
Ya la duda es imposible....
Ambos son culpables, ambos....

Qué, ¿no es prueba suficiente
(*Con amargura.*)
La carta que está en mis manos? . . .

. . . . . .

¡Sangre!.... necesito sangre
Para borrar mis agravios....
Voy á buscar al infame
Que mi honor ha mancillado....
Ahora.... ¡Gracias, Dios mio!....
Por fin voy á ser vengado....
(*Dice estos dos versos con feroz complacencia, viendo la carta que tiene en sus manos y como si el dolor comenzara á trastornar su razon: despues quiere salir, da algunos pasos, vacila, y vuelve: ve de nuevo la carta y sale apresuradamente, tomando al paso su sombrero que ha dejado en una mesa al principio del acto. Al llegar á la puerta debe caer el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion: comienza á anochecer: luces en las mesas.

ESCENA I.

CARLOS, JUAN Y ANTONIO.

JUAN (*á Cárlos, riendo.*)
—¿Conque te gusta lo viejo?
ANTON. —En tratándose de bellas, (*riendo.*)
Lo mismo que de botellas,
Cárlos está por lo añejo.
JUAN (*á Cárlos.*)—Ya la seduccion pregonas,
Porque á todas las atacas,
Desde las jóvenes flacas
Hasta las viejas jamonas.
CARLOS.—Pueden ustedes burlarse;
Pero aunque haga mal papel,
Digo que doña Isabel

Ha llegado á enamorarse
De mí, y lo ha confesado
Con tal espontaneidad,
Que seria una crueldad
Dejar ese amor burlado.

ANTON.—Y qué ¿le has correspondido?

CARLOS.—No, pero le dí esperanzas....
(*Con aire de importancia.*)

JUAN.—Pues, chico, veo que avanzas:
Hazle el amor al marido,
Que es el único que falta
En esta casa. ¡Demonio!
Ten mucho cuidado, Antonio,
Pues si no, un dia te asalta,
Y ó le correspondes luego,
O el fiero conquistador
De las batallas de amor,
Lanza sobre tí su fuego
Y no podrás resistir....

CARLOS.—¡Ah! ¿me has tomado á tu cargo
Y me burlas? pues me largo. (*Finge que se va.*)

JUAN (*deteniéndolo.*)
—No te vayas, fué un decir....
Era una broma de amigo;
Ya no vuelvo á propasarme....
Cuando quiero chancearme,
Siempre te enfadas conmigo.

CARLOS.—No me enfado....

ANTON. (*que se ha estado riendo.*) Pero díme,
¿No tendrémos el placer
De mirar á esa mujer
Encantadora y sublime?
¿Ya supones de quién hablo?
Me refiero á Carolina,
Cuya sonrisa divina
Convertiria hasta al Diablo....
CARLOS.—Ya no debe tardar....
JUAN (*aplaudiendo.*) —Bien....
CARLOS.—Tenemos que ir al teatro.
JUAN. —Irémos juntos los cuatro.
CARLOS.—Si va la vieja tambien.
JUAN. —¿Va la vieja? Pues mejor:
A ella has de llevarla tú.
CARLOS.—Que la lleve Belcebú,
Porque yo no estoy de humor.
No, yo á Carolina tomo;
Quiero ahora despedirme....
Pues mañana debo irme....
¿Qué, no se los dije?
ANTON. —¡Cómo!
¿Te vas? ¿adónde, y á qué?
¿Vas tras de alguna conquista?
Para seguirte la pista....
CARLOS.—Si ya de eso les hablé....
JUAN. —No, no nos has dicho nada,
Como eres tan reservado....

CARLOS.—Pues mi tio me ha llamado.
ANTON.—¿Cuál de tus tios? ¿Moncada?
CARLOS.—El mismo.... Ahora en la tarde
He recibido su carta:
Me encarga que luego parta,
Si es que quiero que me aguarde.
Dice que se muere pronto.
JUAN . —Si él lo dice, hay que creerlo.
ANTON.—Pero qué, ¿tienes que verlo?
CARLOS.—Hombre, creo que el muy tonto
Me va á nombrar heredero
De cuanto deje al morir.
ANTON.—Entónces sí debes ir....
El deber es lo primero....
JUAN . —Apuesto á que no lo sientes....
¿Pero dónde está ese tio,
Que ojalá lo fuera mio?
ANTON.—¿No estaba en Aguascalientes?
CARLOS.—Sí....
ANTON. —¿Y á Carolina dejas
Así entregada al olvido?
CARLOS.—Ella es quien me ha decidido.
ANTON.—¿Cómo? ¿por ella te alejas?
Qué, ¿te lo ha ordenado?
CARLOS. —No,
Yo me lo aconsejo.
JUAN . —¿Sí?
CARLOS.—Les diré la causa....

ANTON. —Dí;
Yo no la entiendo.
JUAN. —Ni yo.
CARLOS.—Mucha reserva.
ANTON. —¿Por qué?
CARLOS.—Ya ustedes entienden....
JUAN (*con burla.*) —¡Ya!
CARLOS.—Si alguno lo sabe....
ANTON. —¡Bah!
¿Quién lo ha de saber?
CARLOS (*indeciso.*) —No sé....
JUAN. — Pues.... quedamos enterados....
CARLOS.—¿No se quieren acercar?
Algo les voy á confiar
Que les dejará admirados.
(*Se acercan y hablan en voz más baja.*)
Ya Fernando está celoso.
JUAN. —Sin duda se habrá fijado
En que tú no has respetado
Ni sus derechos de esposo.
CARLOS.—Voy á decir la verdad,
Si me ofrecen ser discretos.
ANTON.—Dínos todos tus secretos;
Confia en nuestra amistad.
CARLOS.—Creo que esa mujer me ama.
(*Con gran misterio y señalando hácia la habitacion de Carolina.*)
JUAN (*á Antonio.*) ¡Es modesto nuestro amigo!

CARLOS.—Si me hacen burla, no sigo.
JUAN . —No; continúa la trama:
Carolina te ama, y tú
Adoras á Carolina:
Miéntras, el marido inclina
La cabeza haciendo el bú.
ANTON.—¡Qué hablador tan sempiterno!
¿Cuándo tendrás reflexion?
JUAN . —Si yo por la animacion
Estaria en el infierno,
Aunque me aburre el calor.
ANTON. —Pues calla, no seas necio.
CARLOS.—Hablarémos ménos recio.
(*Hablan en voz muy baja.*)

ESCENA II.

DICHOS, IGNACIO Y FERNANDO, que aparecen en el gabinete de éste: al hablar asoman la cabeza.

IGNACIO.—Están juntos; es mejor:
Procura no hacer rüido;
Sofoca tu corazon,
Oye su conversacion,
Y verás si te he mentido. (*Escuchan.*)
JUAN . —Pero qué, ¿con Carolina,
De tu marcha no has tratado?
CARLOS.—No....

FERNAN. —¡De mi esposa han hablado!
La cólera me domina.
IGNACIO (*que procura contenerlo.*)
—Espera un momento más.
FERNAN.—¡Dios mio! ¡me vuelvo loco!
CARLOS.—Si su indignacion provoco,
Quién es Fernando verás.
JUAN . —Pues yo lo entiendo al revés:
Solo el Gobierno lo exalta,
Y con él, tiempo le falta
Para enojarse... ¿No crees? (*á Antonio.*)
ANTON. —Creo que su honor herido
En lo profundo de su alma,
Le haga salir de esa calma,
Le recuerde que es marido.
CARLOS.—Es lo que me decidió
A abandonar esta casa,
Antes que véa lo que pasa
Entre Carolina y yo.
Él, que me ve como hermano
Y que en mi amistad confia,
Si lo viera, ¿qué diria
De mí?....
FERNAN. (*que ciego de furor sale corriendo,*
aunque contenido por Ignacio.)
—¡Que eres un villano!
Y que al hombre envilecido
Que así se enfanga en el lodo,

Se le trata de este modo....
(*Quiere darle una bofetada, y lo contiene Ignacio, miéntras Juan y Antonio retiran á Cárlos, que está confundido.*)

Juan . —¡Oh cielos! ¡todo lo ha oído!

Ignacio (*á Fernando.*) Si el escándalo te asusta,
Obra con más reflexion;
Conten esa indignacion
Y esa cólera tan justa.

Fernan. (*con sumo desprecio.*)
—Dices bien; aunque provoque
Con su infamia mi furor,
No merece ni el hónor
De que mi mano le toque.

Carlos (*colérico.*) Ya eso es demasiado....

Antonio (*conteniéndolo.*) —¡Calla!

Fernan. (*á Ignacio.*) Tu arreglarás el asunto:
Yo quiero batirme al punto,
Si no, mi cólera estalla.

Anton. —Tal vez no tengas razon.

Fernan.—Lo decidirá la suerte:
El duelo ha de ser á muerte.
(*Yéndose á su gabinete.*)

Carlos.—Estos mis testigos son.
(*Señala á Juan y Antonio, y sale por el fondo.*)

ESCENA III.

Ignacio, Juan y Antonio.

Anton. —El lance es comprometido:
Se debe obrar con prudencia.
¿Pero cómo ha entrado aquí
Sin que nadie lo sintiera?
Usted que lo acompañaba (*á Ignacio.*)
Debe saberlo por fuerza.
¿Acaso tuvo noticias?
Ignacio.—Pocas, tal vez, sin la lengua
De Cárlos, que á sus infamias
Agrega la desvergüenza,
Y publica con cinismo
Sus despreciables proezas.
Juan . —Pero Fernando obró mal
Con escuchar á la puerta:
Quien escucha, su mal oye.
Ignacio.—¿Cómo?
Juan . —Sí, es una vileza
Oir lo que álguien no quiere
Que se escuche....
Ignacio (*indignado.*) —Bueno fuera,
Ya que de vilezas habla,
Que usted no supiese hacerlas.
Juan . —¿Cómo se entiende?

IGNACIO. —Usted cree
Que es vil el que oye á las puertas,
Y no hace excepcion ninguna;
Mas no tiene usted á mengua
Ni el mancillar el honor
De un amigo que lo aprecia;
Ni el escarnecer la fama
De una mujer que lo quiera
Porque cometió un desliz,
Aunque usted la culpa tenga;
Ni el publicar los favores
Que ha recibido usted de ella;
Ni el profanar una casa
Que le estuvo siempre abierta;
Todo eso es un chiste.... un juego
Muy propio de un calavera.
¿En qué se ha de divertir
Si en esas cosas no juega? (*Irónica-*
¡Son tan ridículas todas! *mente.*)
Que no valen ni la pena
De que se ponga uno grave,
Ni de que se ocupe en ellas:
En cambio, ya ustedes ven
Cuáles son las consecuencias;
Desunido un matrimonio,
Turbada la paz doméstica,
Y un buen padre de familia
Teniendo la vida expuesta

A la suerte de las armas
Y á su buena ó mala estrella;
¡Vaya! que con estas cosas
Habria para que riera
Uno hasta el fastidio.... ¿es cierto?

ANTON.—Tiene razon. *(Pensativo.)*

JUAN. (*á Antonio.*) —¡Qué veleta!
¿Vas á desertar del bando
De jóvenes calaveras
Por unas cuantas palabras
Que, con aire de sentencia
Magistral, aquí se han dicho?....
¡Como si esas cosas fueran
Tan raras en nuestros dias!

ANTON.—Calla, no seas tronera.

JUAN.—Creo que el hombre hace bien
En disfrutar cuanto pueda
Miéntras que llega la muerte:
A veces en su impaciencia
Por los placeres, se expone
A sufrir las contingencias
Naturales en la vida;
Mas de lo que sobrevenga
No se debe de apurar
Al grado que el gusto pierda.
Porque una mujer es frágil,
Y porque alguna imprudencia
De no sé quién, ha excitado

En el marido sospechas
Que convierte en realidad
Escuchando en una puerta,
Y porque se enfada y grita
Y promueve una querella,
No se vendrá abajo el mundo
Ni se ha de acabar la tierra.

IGNACIO.—Habia pensado que usted,
Que amigo de Cárlos era,
De su amistad fuese digno;
Pero veo, con tristeza,
Que ya le ha sobrepujado
En cinismo é impudencia.

JUAN . —¡Me insulta usted!

IGNACIO. —No me atrevo
A acometer tal empresa:
¡A usted que tira la espada
Y la pistola maneja!
¡Y que es famoso duelista!
¡Y promueve una quimera
Por nada y nada! No, no;
Yo tengo mucha prudencia;
Pero si digo verdades
Sin temor de que le ofendan,
Y quiero darle consejos
Que espero que me agradezca.

JUAN . —Pues no estoy para sermones;
Ya concluyó la cuaresma.

Pensemos en otra cosa;
Veámos cómo se arregla.

IGNACIO.—¿Qué cosa?

JUAN . —¿Cómo qué? El duelo.
¡Pues tiene usté una tibieza!

ANTON. (*que ha estado paseándose muy pensativo.*)
Es deber nuestro evitarlo.

JUAN . —¿Cómo evitarlo? ¡Friolera!
¡Evitar un duelo! ¡Vaya!
Seria una cosa nueva
Suspender un desafío
En que yo testigo fuera.

ANTON.—¡Hombre! el deber de padrinos.

JUAN . —¡Qué deber ni qué simpleza!
No soy padrino de burlas:
Si Cárlos no se batiera
Con Fernando, yo por él
Me batiria....

ANTON. —¡La vieja!
(*En voz baja y haciendo seña á Juan de que calle.*)

ESCENA IV.

DICHOS, Y Dª ISABEL con el peinado que sacó anteriormente.

Dª. ISA.—¡Cielos! ¿Qué acabo de oir?
¡Oh! ¡Qué terrible sospecha
Embarga mi corazon!

¡Cárlos se bate!....

ANTON. —(¡Coqueta!
Solo se ocupa de Cárlos,
Y Fernando, aunque se muera.)

D.ª ISA. (*á Juan.*)—Dígame usted, ¿es verdad
Que se halla su vida expuesta?

JUAN . —¿De quién?

D.ª ISA. —¿De Cárlos?

JUAN . —No sé....
(¡Vaya una pregunta necia!)

D.ª ISA.—Por Dios, tenga usted piedad
Y dígame lo que sepa.

JUAN . —No sé nada. (*Con voz fuerte.*)

D.ª ISA. —Pero dijo....

JUAN . —Diria lo que quisiera;
Pero de lo que haya dicho
No tengo que darle cuenta.

D.ª ISA.—¡Qué grosero!

JUAN . (*riendo.*) —Volverémos
Cuando se haya ido la vieja.
(*En voz baja á Ignacio y Antonio.*)
Hasta luego.... (*Saluda.*)

ANTON. —Buenas noches....

JUAN (*se vuelve desde la puerta, y riendo dice á Antonio en voz baja*):
Aguarda....tengo una idea
Que nos ha de divertir....
(*A doña Isabel, en voz baja.*)

Si me ofrece ser discreta,
Lo que hay acerca de Cárlos
Le explicaré....

ANTON. (*por Juan.*) —¡Qué cabeza!

JUAN. —Se va á batir con Fernando
Por usted.... (*Se va riendo. Salen.*)

ESCENA V.

Dª. ISABEL É IGNACIO.

D.ª ISA. (¡Oh suerte fiera!)
—¡Ay! yo quiero ver á Cárlos:
¿Sabe usted dónde se encuentra?

IGNACIO. (Voy á alejarla.)—Él entró,
Hace poco, en esas piezas....
(*Señalando la puerta por donde entró doña Isabel.*)

D.ª ISA.—¿Estará en el comedor?

IGNACIO.—Tal vez.

D.ª ISA. —¡Ah! ¡si usted supiera!...
¡Se van á batir por mí!

IGNACIO. (¿Ha perdido la chabeta?) (*Mirándola con atencion.*)
—Pero....

D.ª ISA. —Si ya lo sé todo.
Dígame usted, ¿no es tristeza
Que ellos expongan su vida

Y que yo la causa sea?
(*Con acento trágico.*)
¡No, no! ¡yo voy á impedirlo
A toda costa!.... y si es fuerza
Que una víctima se inmole,
¡Oh! yo seré la que muera....
(*Levanta al cielo las manos enclavijadas, con aire resignado, y se va corriendo por la izquierda.*)

ESCENA VI.

IGNACIO la ve hasta que desaparece, y dice:

No he comprendido ni jota....
¿Qué le ha pasado á esa vieja?
¿Qué sentimiento le aqueja,
Que de ese modo alborota?....
Quizá despues lo sabré....
Las cosas se han complicado,
Y llegaron á un estado
Que jamás me figuré....
Acaso estuve imprudente;
Mas me ví comprometido.
¡Oh! los celos de un marido
Los comprende el que los siente.
Le tuve que confesar
Lo que realmente pasaba,

Porque ya él se figuraba
Que le pude traicionar.
Y de tal suposicion,
No me puedo ni ofender;
Bien claro se echa de ver,
No está fria su razon.
En parte, mia es la culpa
De esa gran calamidad;
Solamente la amistad
Puede ser hoy mi disculpa....
Si me hubiese imaginado
Tan terrible consecuencia,
Obrara con más prudencia;
Pero me he precipitado....
Creí alzar con sus recelos
Una ligera tormenta,
Y una tempestad violenta
Han producido sus celos.
Y el duelo, ¿cómo impedirlo?
Fernando no ha de ceder;
Y si él no lo puede hacer,
Ménos puedo yo exigirlo.
Cárlos, pensarlo me abruma,
Es tirador afamado,
Y Fernando no ha tomado
Otras armas que la pluma....
Es locura que se bata:
Se batirá con honor;

Mas Cárlos tiene valor,
(*Breve.*) Y es seguro que lo mata.
Dios hace sus sinrazones:
Quizás blasfemo seré,
Pero yo no sé por qué
Da valor á los bribones.

ESCENA VII.

IGNACIO Y FERNANDO.

FERNAN.—¿Arreglaste ya las bases?
IGNACIO.—Todavía no; mas pronto
Será asunto terminado,
Si no se interrumpe.
FERNAN. —¿Cómo?
IGNACIO.—¿Acaso reflexionaste
Con detencion?
FERNAN. —¿Estás loco?
¿Qué clase de reflexiones
Caben en este negocio?
IGNACIO.—Hombre, puede ser muy bien,
Aunque Cárlos no es un tonto,
Que por vanidad dijese
Lo que oimos hace poco.
FERNAN. (*reflexionando.*)—Imposible; si eso fuera,
No hubiera usado ese tono
De seguridad.

IGNACIO. —Pero, oye,
¿No recuerdas con qué aplomo
Nos aseguraba antier,
Que con Elisa del Olmo
Se iba muy pronto á casar?
FERNAN.—Eso me demuestra solo
Que su infamia doble ha sido.
IGNACIO.—Pero, hombre, no seas bobo;
Si es mentira lo que dijo
Respecto del matrimonio.
FERNAN.—Pues, ya lo ves....
IGNACIO. —Porque Elisa
Debe casarse con otro,
Y él casi ni la conoce;
Mas como es tan presuntuoso,
Le bastaba que creyeran
Que con la rica del Olmo,
Que es además muy hermosa,
Entraba en dulces coloquios.
Y ahora.... estoy recordando....
Sí.... Carolina oyó todo....
FERNAN.—Querria disimular. (*Interrumpién-*
IGNACIO.—Quiso halagar su amor propio, *dolo.*)
Y hoy lo mismo habrá querido.
Recuerda tambien que Antonio
Nos contó, hace algunos dias,
Cierto caso como el otro;
Y comprenderás que Cárlos,

Con que le crean dichoso
Los demás, ya lo es realmente.

FERNAN.—Si todo eso lo conozco:
Cárlos es un fátuo, ¿y qué?
¿Eso borrará mi oprobio?
Supongo que haya mentido,
Y cuanto quieras supongo;
Pero ha mancillado mi honra
En presencia de esos tontos.

IGNACIO.—(¡Es verdad!)

FERNAN. —Por otra parte,
¿Acaso es su dicho solo
Lo que ha excitado mis celos?
¿Lo que me ha puesto furioso?....
¿Y lo que observaste tú?
¿Y lo que hemos visto todos?

IGNACIO.—(Tiene razon.)

FERNAN. —¿Lo que te hizo
Escribir hoy ese anónimo?

IGNACIO. (En mala hora lo escribí.
¡Necio! no me lo perdono.)
(*Dándose en la frente.*)
—Pero la apariencia á veces....
Es engañadora....

FERNAN. —¿Cómo?
Hace un rato, allá en tu casa,
No pensabas de ese modo.

IGNACIO.—Perdóname, mas no quiero

Que te batas. Si te enojo,
Dí lo que gustes....

FERNAN. —Pues yo
Sí quiero batirme, y pronto;
Si no puedes ser testigo,
Dílo, buscaré algun otro.

IGNACIO.—Si no manejas las armas.

FERNAN.—Razon de más.

IGNACIO (*afligido.*) —Si me opongo....
(*Breve.*) Porque te van á matar.

FERNAN. (*conmovido.*) Mejor, ya lo tengo todo
Arreglado: si es que muero,
Podrás tú ser el apoyo
De.... Carolina.... que nada
Le falte.... al fin.... soy su esposo
Y lleva mi nombre.

IGNACIO (*con esperanza.*) —Háblale;
Vé á verla....

FERNAN. —Pues qué, ¿estoy loco?
No, no la vuelvo á ver más.
(*Con esfuerzo, llevándose el pañuelo á los ojos.*)

IGNACIO (*al ver el efecto.*)
(¡Bien! llora; á ver si logro
Cambiar su resolucion
Con insistir otro poco.)
—¿No la perdonas?

FERNAN. (*con voz entrecortada.*)—Mañana....

Díle.... sí.... que la perdono....
Aunque me hizo mucho mal:
Díle tambien.... que hoy conozco
Hasta qué punto.... la quise;
Que.... era mi único.... tesoro;
Que mi último.... pensamiento
Fué.... ¡Oh! no, eso es vergonzoso:
No.... ya no le digas nada....

IGNACIO.—(¡Ah! ¡qué maldito amor propio!)

FERNAN.—Voy á concluir unas cartas:
Termina hoy ese negocio. (*Breve.*)
(*Se vuelve rápidamente á su gabinete.*)

ESCENA VIII.

IGNACIO.

Ese orgullo intempestivo
Hizo que rodara todo;
—Y yo que tuve esperanza....
Pero, vamos, soy un tonto:
Aunque á ella la perdonara,
No perdonaria al otro....
Y no se me ocurre un medio
Que pueda calmar su enojo....
Necesito ver á Cárlos
Para salir de este embrollo....

Tal vez ya esté arrepentido
De su crímen vergonzoso....
(*Va á salir y lo detiene la voz de Carolina.*)

ESCENA IX.

IGNACIO, Y CAROLINA dispuesta para ir al teatro.

CAROL. (*Dentro.*) —Fernando.....
IGNACIO. —Habla Carolina:
A esperarla no me expongo:
Si me viene á hacer preguntas,
¿De qué manera respondo?
CAROL. —¿Dónde estás, Fernando?
IGNACIO. —No,
Decididamente corro. (*Entra Carolina.*)
(*El corre y busca su sombrero que dejó en una silla.*)
CAROL. —¡Ignacio! ¿estaba usté aquí?
¿Y adónde va de ese modo
Tan de prisa?
IGNACIO. —(¿Qué le digo?)
Iba yo á.... buscar á Antonio....
CAROL. —Usté ha de saber si es cierto....
(*Vacilando.*)
IGNACIO. (Aquí es ello.) —No me impongo
Nunca de lo que sucede....

CAROL. —Mas ¿sabe usted el negocio
De que le hablaba, siquiera?
IGNACIO. (Dice muy bien, soy un bolo.)
Si no me lo dice usted....
CAROL. —Su sinceridad invoco....
¿Cárlos tiene un desafío
Que debe efectuarse pronto?
IGNACIO.—Puede ser. (¡Vaya un descaro!)
CAROL. —¿Cuál es la causa?
IGNACIO. —La ignoro.
CAROL. —Debe ser justa.
IGNACIO. —Tal vez.
CAROL. —Y sin duda muere el otro:
Cárlos tira bien.
IGNACIO. —(¡Qué dice!
O yo, ó ella, estamos locos.)
CAROL. —¿Cómo podria evitarse?
IGNACIO.—(¡Qué frialdad y qué descoco!)
CAROL. —Yo vine á ver á Fernando;
Ya él debe saberlo todo.
IGNACIO. (¡Pues no he visto cosa igual!
(Cada vez más escandalizado.)
No pasa esto ni entre moros.)
CAROL.—¿Sabe usté dónde se encuentra?
IGNACIO. (Si la ve, sube su enojo
Y la mata; y hará bien.)
Salió á la calle hace poco. *(Seco.)*
CAROL. —Lo siento, porque él, sin duda

Ha de conocer al otro....
¿Y usted le conoce?

IGNACIO. —¿A quién?

CAROL. —Al rival de Cárlos.

IGNACIO. (*asombrado.*) —¿Cómo?

CAROL.—Al que se bate con él.

IGNACIO.—¡Vaya! ¿Que si le conozco?
Y usted lo conoce más.

CAROL.—¿Es amigo de nosotros?

IGNACIO. (Ya esto es mucho fingimiento.)
Pero si no me equivoco,
Usted sabe ya quién es.

CAROL.—Mi tia me dijo solo
Que Cárlos se iba á batir,
Y rompió en amargo lloro,
Y se ha encerrado en su pieza....

IGNACIO. (No lo sabe: por su tono
Debí haberlo comprendido.)
¿No sabe usted?

CAROL. —Me incomodo
Con esa duda. ¿Quién es?

IGNACIO.—Pues.... es Fernando....

CAROL. (*con angustia.*) —¡Mi esposo!
¿Quién?.... ¿Fernando?.... ¿mi marido?
(Ignacio hace una seña afirmativa.)
No puede ser.... ¿Por qué?.... ¿Cómo?

IGNACIO.—La simiente ha dado fruto:
(*Con estilo sentencioso.*)

Usted lo quiso....

CAROL. (*ofendida.*) —¡Qué oprobio!
¿Se atreve usted á insultarme
Y á mancillar mi decoro?
Diga usted, ¿con qué derecho
Supone....

IGNACIO. —Yo no supongo.
Hace tiempo que la dije
Que Fernando no era un bobo
Y que comprender podia....

CAROL.—¡Fernando! yo te perdono:
(Muy trastornada.)
Han excitado tus celos,
Han provocado tu enojo....
No; tú no eres el culpable,
Ellos; ellos lo son solo,
Que se empeñan en turbar
Nuestra dicha y tu reposo. *(Voz fuerte.)*
(*Se vuelve á su pieza.*)
(Fernando aparece en la puerta de su gabinete.)

ESCENA X.

FERNANDO E IGNACIO.

IGNACIO.—Vamos; ya hice otra imprudencia:
Soy un torpe; soy un bolo;
(*Fernando entra.*)

Soy un animal.... (¡Fernando!
Y ahora, ¿dónde me escondo?)

FERNAN.—Dí; ¿verdad que Carolina
Está ya impuesta de todo?

IGNACIO.—Sí.... (Si digo otra palabra,
Lo hecho á perder.) Te abandono.
(*Se va corriendo por el fondo.*)

ESCENA XI.

FERNANDO.

Oye.... Nada: ya se fué....
Lo que ella dijo no oí;
Y sin embargo, sentí
En el alma no sé qué.
¿Tendria Ignacio razon?
¿Será mi esposa inocente?....
Tal vez ha sido imprudente
Por falta de reflexion.
Una prueba yo querria;
Una prueba de que es pura,
Fuera mi mayor ventura,
Y tranquilo moriria.

ESCENA XII.

FERNANDO Y D.ª ISABEL.

D.ª ISA. (No; no es tan injusto el cielo.)
—¡Fernando, yo te busqué

Allí adentro; al fin te hallé.
¿No efectuarás ese duelo?....
(*Suplicante.*)

FERNAN.—(Tambien ella lo ha sabido.)

D.ª ISA.—Yo de tu bondad lo imploro....
Ten piedad; ¿no ves mi lloro?....
De rodillas te lo pido. (*Se arrodilla.*)

FERNAN.—Levántese usted, señora.

D.ª ISA.—Pero, ¿tendrás compasion
De este pobre corazon
Que el sobresalto devora?

FERNAN. (*levantándola.*)
—Pues le ha hecho á usted un efecto....
¡Vaya, que son las mujeres
Sentimentales!

D.ª ISA. —¿Qué quieres?
Soy sensible; es mi defecto;
¡Y tengo un pesar tan hondo
De exponerlo y de exponerte....
No sé.... quizás á la muerte!....

FERNAN.—¡Cómo!

D.ª ISA. —Yo de él te respondo.
¿Crees que no he comprendido
Que de ese duelo fatal
Que preparas por mi mal
Yo sola la causa he sido?

FERNAN.—¿Usted? ¿Por qué?

D.ª ISA. —Mas te juro

Que aunque le correspondí
Siempre, siempre honrada fuí.
Nuestro amor ha sido puro.

FERNAN.—Pero, ¿qué amor? ¿qué honradez?
¿Acaso está usté demente?

D.ª ISA.—Procura ser indulgente,
Te lo diré de una vez:
Yo le quiero, le amo mucho.

FERNAN.—¿A quién? ¿qué está usté diciendo
Que ni una palabra entiendo?

D.ª ISA.—Sí; y él me adora....

FERNAN. —¡Qué escucho!

D.ª ISA.—Pero con buena intencion.

FERNAN.—¿De quién está usted hablando?

D.ª ISA.—Hablo de Cárlos, Fernando.
(*Trágico ridículo.*)
Dí si no tengo razon.

FERNAN.—¿Cárlos? ¿Cárlos dice usté?

D.ª ISA.—Y ahora la suerte cruda
Quiere que quede viuda
La que ni casada fué.

FERNAN.—(Está loca; es indudable.)

D.ª ISA.—¿No te batirás, verdad?
No ha faltado á la amistad:
Te lo juro; no es culpable.

FERNAN.—Déjeme usté.... (*Súplica.*)

D.ª ISA. —(Oyó mi ruego.
Voy ahora en pos de Cárlos

Hasta que logre calmarlos
A entrambos.) Vuelvo.... Hasta luego.
(*Se va por el fondo.*)

ESCENA XIII.

FERNANDO.

Que Cárlos ha enamorado
A mi tia, puede ser;
Mas nunca mostró tener
Un gusto tan depravado.
Ella, con su amor se abrasa,
Y que él la quiere, asegura.
¡Vamos, hoy todo es locura
Lo que ocurre en esta casa!
Y yo, el primero; estoy loco,
Ya tanto pensar me abruma;
Volveré á tomar la pluma
Para escribir otro poco.
Despues que haya terminado,
Iré á buscar á un amigo
Que me sirva de testigo:
Porque Ignacio se ha negado,
O al ménos, tiene una calma,
Que no puedo comprender
En él, que llegó á romper
La tranquilidad de mi alma.

ESCENA XIV.

FERNANDO, Y CAROLINA dispuesta como para salir.

FERNAN.—Ella!.... no, no quiero verla.
(*Quiere salir.*)
CAROL.—Fernando, te iba á buscar....
Escúchame: una palabra....
No te vayas, ¡por piedad!
(*Fernando se detiene y se cruza de brazos con la cabeza baja.*)
¿Estás molesto conmigo?
FERNAN.—¡Vaya si es usted sagaz! (*Con ironía.*)
CAROL.—Díme, ¡por Dios! ¿ese duelo
No se verificará?
FERNAN.—Está usted loca, *Señora,*
Y me viene usté á insultar.
¿No es bastante que en el alma
Me haya clavado un puñal?
¿Qué haya escarnecido mi honra?
¿Qué haya burlado mi afan
De complacerla, turbando
Toda mi tranquilidad?
CAROL.—Por Dios, óyeme, Fernando:
Eres injusto; ¿me oirás?
FERNAN.—Es completamente inútil.
¿Qué me va usté á revelar

Si cuanto pueda decirme
Todo.... me lo he dicho ya?

CAROL. —Dí, ¿qué es lo que te han contado
Que así te hace delirar?

FERNAN.—Pues bien, oiga usted atenta
Y despues contestará.
Yo viví hasta hoy, gozando
De una inalterable paz;
Deseando para México
Mi propia felicidad;
Nunca una ligera nube
Mi dicha llegó á empañar.
Sin celos y sin temores,
Pues nunca fuí suspicaz,
Riendo la vida pasaba,
Y confiando en la amistad,
Que en el fondo de mi pecho
Tuvo elevado un altar,
Y en la virtud de una esposa
A quien no celé jamás,
Olvidando que en el mundo
Todo, todo es falsedad.

CAROL. —¡Fernando! (*Ofendida.*)

FERNAN. —Aun no he concluido;
Despues usted hablará.
Esas eran mis ideas,
Cuando vino á perturbar
Mi sosiego, cierto aviso,

Que recibí por mi mal,
De que ultrajaban mi honra
Traicionando á la amistad:
Entónces tuve sospecha
De Ignacio. ¿Usted lo creerá?

CAROL. —¿De Ignacio?

FERNAN. —Sí; de un amigo
Que siempre ha sido leal,
Y que por un compromiso....
Llegó á decir la verdad,
Haciéndome ver que Cárlos
Era mi infame rival.

CAROL. —Mintió si dijo tal cosa.

FERNAN. —No pretenda usted negar.

CAROL. —Oyeme, yo te lo ruego,
Y la razon me darás.
No sé con qué fundamento
Ignacio llegó á pensar
Que Cárlos, que para mí
Siempre obró con lealtad,
Me enamoraba; y como eso
Era poco natural,
Porque él no me habia dicho
Una palabra jamás
Que pudiera interpretarse,
O que encubriese algun plan,
Me causó risa, é Ignacio
Tal vez se llegó á enfadar,

Y habrá querido vengarse
De una manera infernal.

FERNAN.—No he querido interrumpirla:
¿Ha terminado usted?

CAROL. —Ya....
¿No crees eso posible?

FERNAN.—¿Aun me quiere usted burlar?
Pero debo de advertirla
Que será vano su afan.
Yo, ¿lo oye usted? há un momento
Oí á Cárlos confesar
Delante de tres testigos,
Dos de ellos, Antonio y Juan,
Que amaba á usted y que estaba
Correspondido: me dá
Vergüenza solo decirlo....
¿Y ahora, aun querrá negar?....

CAROL.—Pero eso es una mentira:
Una infame falsedad
Solo merece desprecio:
Yo no creía capaz
A Cárlos de tal infamia,
De tan necia fatuidad....
Y bien; si á él le has dado crédito,
¿A mí me lo negarás? (*Pausa.*)
(*Con dignidad.*)
Con los derechos de esposa,
Que jamás ha obrado mal,

Que á pesar de tu desvío
Nunca te dejó de amar,
Y no habia soportado
Hasta hoy un agravio tal;
Declaro que ese hombre miente,
Que es un miserable....

FERNAN. (*en voz baja.*) —Juan
Y Antonio, (¡qué inoportunos!)
¡Calla.... no me digas más!

ESCENA XV.

DICHOS, JUAN Y ANTONIO.

JUAN (*á Antonio.*)—(Empezaron las reyertas.)
Buenas noches, Carolina:
Usted siempre tan divina....

ANTON. (*en voz baja.*)
—(¡Calla, hombre, tú nunca aciertas!)
(*Saluda, y Carolina contesta con la cabeza.*) A Ignacio andamos buscando.

FERNAN.—Creo acaba de salir...

JUAN . —¿Y no nos podrás decir
Dónde se encuentra, Fernando?

FERNAN.—No sé; mas no ha de tardar:
Pero entretanto que viene,
Si es que á ustedes les conviene,
Algo les quisiera hablar.

Anton.—En nuestra amistad confia.
Juan . —A tus órdenes me encuentro.
Fernan.—Hablarémos allá dentro:
Pasen....—¡Ignacio y mi tia!
(*Se vuelven.*)

ESCENA XVI.

Dichos, Ignacio y D.ª Isabél.

D.ª Isa.—Sin habernos convenido
Nos hemos adivinado,
Y siguiendo el mismo rumbo
Muy pronto nos encontramos.
Juan . —Mas ¿con qué objeto salieron?
D.ª Isa.—Fuimos á buscar á Cárlos.
Ignacio.—Y ha sido trabajo inútil,
Supuesto que no le hallamos;
Y aun creo, por lo que dicen,
Que á otra parte se ha marchado,
Pues ha entregado la renta
Y la llave de su cuarto,
Diciendo que tal vez pronto
Iba á hacer un viaje largo....
Juan (*formando grupo con Antonio, Ignacio y Fernando.*)
—Es verdad, él nos lo dijo;
Mas yo lo habia olvidado.
Anton. —Se iba para Aguascalientes:

Un tio suyo está malo:
Partia mañana mismo.

JUAN (*baja la voz.*) Mas no puede haber dejado
Ese negocio pendiente....
¿No te parece, Fernando?

FERNAN. (*á Juan y Antonio.*)
—(¿Me habrá jugado una burla?
Solo al pensarlo me exalto;
Pero si es así, le sigo,
Y en donde le halle, lo mato.)

ANTON.—(Yo no lo juzgo una burla:
Tal vez ha reflexionado
En que no debe batirse
Contigo.)

FERNAN. —(No me retracto;
Porque miéntras más lo pienso,
Más deseo estar vengado.
(*Siguen hablando.*)

CAROL. (*que ha estado hablando en voz baja con doña Isabel, dice*):
—Pues no le quepa á usted duda,
Quiso divertirse un rato
Y la tomó por su cuenta;
Mas lo que parece extraño,
Es que usted, con la experiencia
Que se adquiere con los años,
Le haya podido dar crédito
A ese pretensioso fátuo.

D.ª Isa.—No hables así, Carolina,
Que ya te dije que le amo.
Además, bien puede ser
Que vuelva pronto el ingrato:
A ver si entónces aún
Sostienes que me ha engañado.

Carol.—No, tia; ¡ojalá no vuelva
Por acá ese mentecato!
¿Ha olvidado usted el duelo
Que se estaba preparando?
Yo, á cada ruido que escucho,
Me parece que oigo pasos,
Se me figura que es él,
Y á pesar mio me alarmo;
Porque si vuelve, se baten;
No podrémos evitarlo.

D.ª Isa.—Sí, porque hablándole yo,
Estoy segura que Cárlos
Desistiria del duelo.

Carol.—Mas no lo haria Fernando.
Tia, hablaré con franqueza,
Pues veo que se ha engañado.

D.ª Isa.—¿Quién?

Carol.—Usted: voy á decírselo,
Aunque tenga un desengaño.

D.ª Isa.—¿Cómo?

Carol.—Sí, no es por usted
Por quien se iba á batir Cárlos.

D.ª Isa.—¿Pues por quién?
Carol. —Porque hace poco,
Torpemente me ha injuriado
Delante de Juan y Antonio;
Y escuchándolo Fernando....
Dª. Isa.—¿Y qué dijo?
Carol. —Entre otras cosas,
Que conmigo estaba en tratos;
Que yo le correspondia;
Y además, no sé qué tantos
Disparates de ese jáez,
Que por fortuna he olvidado.
D.ª Isa.—¡No puede ser!.... Juan me dijo....
¡Ténme, que me va á dar algo!
Carol. —No, tia, cálmese usted,
Y procure no hacer caso:
Usté ha visto cómo yo
He podido tener ánimo,
No obstante las consecuencias.
D.ª Isa.—Pero....
Carol. —Nos están mirando.
(*Haciéndole seña de que se calle.*)
Juan (*que ha estado hablando aparte con Ignacio, Antonio y Fernando, dice como concluyendo la conversacion*):
Pues, en fin, si se ha perdido
Tendrémos que ir á buscarlo.
(*Con calma.*)

ESCENA XVII.

DICHOS Y UN CRIADO.

CRIADO (*á Fernan.*) De parte del señor Céspedes
Esta carta me entregaron.
TODOS. —¡De Cárlos!
CRIADO. —Y que urge mucho
Que la lea usted en el acto. (*Se va.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, MENOS EL CRIADO.

FERNANDO (*viendo el sobre.*)
«Fernando, yo te suplico,
«Aunque te parezca extraño,
«Que leas pronto estas líneas.»
JUAN. —Ya eso te lo dijo el criado.
FERNAN.—«Y si es posible, en voz alta,
«Ante los que presenciaron,
«O al ménos hayan sabido
«Lo que esta noche ha pasado.»
JUAN. —¡Pues la advertencia me gusta:
Siquiera sabrémos algo!....
FERNAN. (*abre la carta y lee: todos oyen atentamente, y con su gesticulacion deben mostrar el efecto que les produzca.*)

«Un hombre que te ha ofendido
«Y que tu dicha ha turbado,
«Viene ahora, arrepentido,
«Porque siempre te ha querido,
«A confesar su pecado.
«A punto ya de partir,
«Quizá para no volver,
«Voy la verdad á decir;
«Y aunque me has visto mentir,
«Confio en que me has de créer.
«Tú sabes bien que el temor
«Jamás mi pecho ha agitado;
«Pero hoy, casi con terror,
«Guiado por un falso honor,
«Tu desafio he aceptado.
«Si me batiese contigo,
«Fuera doblemente infame;
«Sí, porque el cielo es testigo
«De que siempre fuí tu amigo:
«Permite que así te llame.
«Una falta cometí;
«Pero fué de tal tamaño,
«Que cuando hoy la conocí,
«Al momento comprendí
«La gravedad de tu daño....
«Mas tu esposa no es culpable;
«Yo, por mi honor te lo juro;
«Su amor por tí es invariable,

«Y con mi accion miserable
«Vendrá á ser quizá más puro.
«Yo, con torpe fatuidad,
«Por quedar bien con dos necios,
(*Movimiento de Juan y Antonio.*)
«Olvidando la amistad,
«Halagué mi vanidad
«Y me atraje tus desprecios:
«Y por eso la seguia,
«Y en voz muy baja le hablaba,
«Y despues me sonreía;
«Pero ella, ni presumia
«Cuál intencion me guïaba.
«Si de su honor has dudado,
«Lanza sobre mí el baldon,
«Que á la amistad he faltado;
«Mas á ella, la has injuriado;
«Pídele luego perdon:
«Para mí solo te pido,
«No que me des tu amistad,
«Que por siempre ha conclüido,
«Sino que hagas que el olvido
«Cubra mi torpe maldad.
«Como una reparacion
«Por el mal que te haya hecho,
«Voy á darte mi opinion,
«Aunque digas, con razon,
«Que á ello no tengo derecho.

«Vive solo con tu esposa
«Y léjos de los amigos,
«Pues la dicha pudorosa,
«Para que fuere gustosa,
«No necesita testigos....
«Olvida, pues, mis errores;
«Y al procurar olvidarlos,
«Piensa que sembré dolores;
«Mas hoy quisiera con flores
«Regar tu camino,—Carlos.»

(*Se quedan Fernando y Carolina pensativos, Juan se rie.*)

Juan (*á Antonio.*)—¿Qué te parece esa carta?
Díme, ¿no te ha divertido?
Pues á mí me ha parecido
De tonteras una sarta.
Tiene un poco de salmodia, (*riendo.*)
Y bastante de sermon;
Algo de «pido perdon,»
Y mucho de palinodia. (*Se sigue riendo.*)

D.ª Isa. (*á Carol.*)—¡Oh! Se ha burlado de mí;
Pero te llegó á ultrajar;
Ya no me vuelvo á ocupar
Ni de que le conocí.

Fernando (*acercándose á Carolina.*)
—Aunque me hallaba perplejo,
Ya no quiero vacilar;

Fuera injusticia dudar;
Voy á seguir el consejo.
Perdóname mis agravios,
Y en cambio yo te prometo
Oír siempre con respeto
Cuanto afirmen esos labios:
Y te prometo tambien
Que, aun cuando escriba comedias,
Jamás he de hacer tragedias
Porque no me salen bien.
Aunque tarde, hoy conocí,
Y es mi desconsuelo eterno,
Que me ocupé del Gobierno
Mucho, y muy poco de tí.
Si de nuevo me alborota
La patria, tendré el placer
De mostrarle á mi mujer
Que la amo, aunque soy patriota.
Díme si aceptas ó no
Estas francas condiciones,
Y si me das tus perdones....

CAROLINA.—Perdonado. Ahora, yo.
Olvida mi ligereza,
Mi falta de reflexion,
Que hizo á mi corazon
Hablar más que á mi cabeza;
Y yo, en cambio de ese olvido,
Te prometo no tener

Ni un amigo á quien querer....
Exceptuando á mi marido.

FERNAN.—Con eso me satisfaces
Y mi amor por tí se exalta:
Para confirmarlo, falta
Solamente..... que me abraces.
(*Se abrazan.*)

JUAN (*aplaudiendo.*)
—Bien, bravo; *amore sfogato*.....

FERNANDO (*á Juan y Antonio.*)
Aunque Cárlos no es un viejo,
Hoy me ha dado un buen consejo,
Y fuera yo un insensato
Si lo olvidase jamás.
Despues de lo que ha pasado,
Ustedes.... habrán pensado
Que ya están aquí de más.

JUAN . —Decirlo no necesitas.
(*Van á tomar sus sombreros, y quedan en actitud de irse.*)

FERNAN.—En cuanto á Ignacio y usté (*á la tia.*)
Tansolo les rogaré
Que escaseen sus visitas.
Siempre ésta será su casa,
Y yo les veré con gusto;
Mas es peor un disgusto
Si de dos personas pasa:
Y si vuelve á acontecer....

CAROL. —Por mi parte, estás seguro.
FERNAN.—Yo lo mismo te aseguro;
Pero puede suceder.
IGNACIO.—Tienes razon, no me ofendo:
He obrado con imprudencia,
Y sufro la consecuencia.
D.ª ISA. (*llorando.*)
—Pues lo que es yo, no comprendo:
Si tú me arrojas de aquí,
Ya no volveré jamás;
Tendré un desengaño más,
Despues que tanto sufrí....
CAROL. (*en voz baja.*)
—Fernando, ten compasion,
Es hermana de mi madre....
FERNAN. (Pues vaya, aunque no me cuadre,
Tendré que pedir perdon.)
—Señora, me equivoqué
En lo que dije hace poco;
Usted dispense, estoy loco;
No he querido hablar de usté.
. . . . . .
Si yo no recuerdo mal,
Van ustedes al teatro;
Podian, juntos los cuatro,
(*Señalando á doña Isabel, á Juan, á Antonio y á Ignacio.*)
Dirigirse al Principal:

Si el título de la pieza
No engaña, la deben ver;
Algo podrán aprender:
En este momento empieza:
(*Sacando el reloj y viendo la hora.*)
Y si acuden presurosos
Y se fijan en la trama,
Puede servirles; se llama
Los AMIGOS PELIGROSOS.

FIN DE LA COMEDIA.

Se vende al precio de cuatro reales en la librería del señor Aguilar y Ortiz, 1ª calle de Santo Domingo; en la de Rosa y Bouret, calle de San José el Real, y en las contadurías de los teatros, Principal y de Hidalgo.